



**UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO**



FACULTAD DE HISTORIA

**LOS NARCOCORRIDOS EN ADOLESCENTES DE LA COMUNIDAD INDIGENA
DE CHERÁN, IMPACTO SOCIAL.**

TESINA

**PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA**

**PRESENTA:
SALVADOR SÁNCHEZ ROBLES**

**ASESOR:
DR. PAVEL ALEJANDRO CASTAÑEDA HERNÁNDEZ**

**COMITÉ REVISOR:
DR. CARLOS DOMINGO MÉNDEZ ALTAMIRANO
DR. JUAN CARLOS CORTES MÁXIMO
MTRO. JOSÉ MANUEL MORALES PALOMARES**

MORELIA, MICHOACÁN, JUNIO DE 2024

AGRADECIMIENTOS

ÍNDICE

RESUMEN	1
ABSTRAC	2
INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1.	9
LOS NARCOCORRIDOS, SU HISTORIA, RÁPIDAMENTE, “VUELAN”, “CORREN.	9
1. Recorrido histórico sobre los corridos en México.	9
2. Los corridos y narcocorridos.....	13
3. El origen de los narcocorridos y sus elementos	16
4. Clasificación de los narcocorridos	21
5. La narcocultura como situación actual en México.	23
CAPÍTULO 2	38
LOS ADOLESCENTES Y LA INFLUENCIA DE LA MÚSICA	38
1. Qué es la adolescencia	38
2. Etapas de la adolescencia.....	39
3. Características de los adolescentes del siglo XXI.	41
4. Principales problemas que aquejan a la adolescencia	42
5. El impacto de la música en la juventud y adolescencia: el caso de los narcocorridos.	47
5.1 Efectos sociales	53
5.2 Efectos culturales.....	55
5.3 Efectos psicológicos	57
CAPÍTULO 3.	59
LOS NARCOCORRIDOS EN LOS PUEBLOS INDÍGENAS. EL CASO DE CHERÁN.	59
1. Principales problemas en Michoacán: La narcocultura y narcocorridos.	59
2. Cherán: un pueblo de la meseta purépecha.....	65
3. Cultura y tradición purépecha: el caso de Cherán.....	67
3.1 Tejido social	70
4. Los adolescentes de la comunidad indígena de Cherán.	72
5. Violencia social vs Narcocultura en el pueblo indígena de Cherán.	74

RESULTADOS	79
Metodología	79
Síntesis de las entrevistas de adolescentes	81
Síntesis de las entrevistas con adultos	83
CONCLUSIONES.....	85
REFERENCIAS.....	89
Bibliografía	89
Artículos de páginas web	89
Tesis	92
Testimonios orales	93
Páginas web consultadas	94
ANEXOS	95
Anexo 1. Guía de entrevista abierta para adolescentes.....	95
Anexo 2. Guía de entrevista abierta para adultos.	96
Anexo 3. Evidencia fotográfica de la comisión de los toreros de la fiesta patronal de octubre 2022.	97
Anexo 4. Memoria fotográfica Santo Patrono de Cherán, San Francisco de Asís.	98
Anexo 5. Memoria fotográfica con adolescentes y jóvenes escuchando música y “dando el rol”	99

RESUMEN

El presente trabajo analiza y discute los efectos sociales que genera escuchar los narcocorridos en adolescentes de la comunidad de Cheràn, se trata de una investigación de tipo etnográfico, utilizando la historia discursiva; contando con la participación de adolescentes, adolescentes y adultos de la comunidad; utilizando como técnica de recolección de datos la entrevista abierta y la observación participativa y no participativa. Se encontró que los adolescentes aceptan los narcocorridos como gusto musical, de igual forma las narcoseries, manifiestan conocimiento y aprobación por la narcocultura, se hace presente la imitación (vestimenta, las bolsas de mano, corte de pelo, el deseo de tener un “reiser”, joyas, la forma de comportarse, la forma de ser y la forma de hablar) por las agrupaciones y narcotraficantes. La influencia ha llegado a desplazar sus costumbres y tradiciones, por un toque más moderno, y como consecuencia no valorar la cultura del pueblo, tal es el caso de desconocimiento de las pirekuas, de la lengua originaria, la vestimenta, los juegos y juguetes tradicionales, creando nuevas prácticas sociales; los narcocorridos van más allá de ser una simple canción, ha sido un vehículo de expresión de los sentimientos, por último, ellos identifican las consecuencias de esta subcultura, el gusto sobre todo se refiere, por adquirir dinero, lujos, carros, respeto, admiración y valentía.

Palabras clave: Narcocorridos, adolescentes, Cheràn, impacto social.

ABSTRAC

The present work analyzes and discusses the social effects of listening to narcocorridos in adolescents from the community of Cheràn. It is an ethnographic investigation, using discursive history; counting on the participation of adolescents and adults from the community; using open interviews and participatory and non-participatory observation as data collection techniques. It was found that adolescents accept narcocorridos as a musical taste, in the same way that narcoseries show knowledge and approval of narcoculture, imitation is present (clothing, handbags, haircut, the desire to have a "reiser"), jewelry, the way of behaving, the way of being and the way of speaking) by groups and drug traffickers. The influence has come to displace their customs and traditions, with a more modern touch, and as a consequence not valuing the culture of the people, such is the case of ignorance of the Pirekuas, the original language, clothing, traditional games and toys. , creating new social practices; narcocorridos go beyond being a simple song, it has been a vehicle for the expression of feelings, finally, they identify the consequences of this subculture, taste above all refers to acquiring money, luxuries, cars, respect, admiration and bravery.

Keywords: Narcocorridos, adolescents, Cheràn, social impact.

INTRODUCCIÓN

Tomando en cuenta las experiencias cotidianas, observando los hechos sociales, la comunidad, los individuos, el pueblo. Me ha llegado la inquietud de realizar un estudio acerca de un fenómeno socio cultural que se ha venido instalando en la sociedad mexicana, michoacana y en el pueblo indígena de Cheràn.

Componer y cantar corridos es una de las tradiciones musicales más antiguas que se ha mantenido a lo largo de la historia de México; las historias y leyendas convertidas en canciones se transmiten rápidamente, “vuelan”, “corren”, de ahí su nombre de corridos. Lo característico de esta tradición ha sido componer, narrar y cantar historias reales o ficticias basadas en sucesos que afectan la sensibilidad del pueblo. Es una tradición que ha sufrido cambios y que se ha ido adaptando a las diferentes realidades sociales de México, hasta dar paso a lo que ahora son los narcocorridos (Burgos, 2012).

Dicho tema ha sido de interés por muchos estudiosos en las ciencias sociales, como por ejemplo los historiadores, considerándolo como un documento histórico, en el cual se reconoce que los corridos tienen un valor histórico importante en la sociedad; para ellos, los corridos son documentos, que, al ser parte de una memoria histórica, se constituyen como un soporte firme de nuestro pasado. Siendo la tarea de algunos historiadores documentar, relatar y analizar la trayectoria de compositores, artistas y diferentes agrupaciones de la música nortea; en ocasiones, analizar la relevancia e impacto de composiciones y discos específicos (Burgos, 2012).

Es evidente que el género como tal, se ha ido modificando a través de los años y en la actualidad siguen siendo vigente, abordando temas de la realidad que se vive hoy en día en México, además, no solo se producen y escuchan en México, sino en algunas regiones de Colombia y Estados Unidos; también ha alcanzado la aceptación de distintas edades, clases sociales y regiones.

El acceso a este tipo de música no sólo está disponible en álbum, sino en todos los medios de comunicación, internet (*YouTube, Facebook, etc*), televisión, periódicos; los cuales han servido como vehículos de transmisión de la narcocultura. En este sentido, los jóvenes, uno de los sectores más amplios en términos demográficos, pero también de audiencia de los narcocorridos, hecho que se ha tomado como pretexto para estigmatizarlos y para tomar como argumento para prohibir esta música. Existe una oposición basada en juicios emocionales e ideológicos por parte de la gente que condena los narcocorridos por sus efectos negativos y estimuladores o imitativos por la juventud. (Simonett, 2006, citado en Mondaca, 2012).

Michoacán es uno de los lugares más codiciados por el narco, forma parte de la narcocultura, se ha convertido en uno de los estados más golpeados por la violencia de los cárteles. En el 2001 *Los Zetas* llegaron a Michoacán, posteriormente *La Familia Michoacana*, después *Los Caballeros Templarios*, actualmente *Cartel Jalisco Nueva generación*. Debido a esto, en los pueblos indígenas de Michoacán surgieron distintos fenómenos sociales relacionados con la violencia social y el narcotráfico. En abril, comuneros de Urapichu, una comunidad de 1.500 habitantes perteneciente al municipio de Paracho, no lejos de Cherán recibieron una visita desafortunada, mensajeros mafiosos exigieron el pago de una cuota por familia (Aguirre, 2011), por mencionar un ejemplo.

En Cherán un pueblo de la meseta purépecha, han ocurrido sucesos relacionados con el narcotráfico; en 2010, el ejército desmanteló un laboratorio que producía metanfetamina; en 2011, hombres vestidos con chalecos antibalas y pasamontañas, armados con armas de grueso calibre, se llevaron secuestrado a uno de los comerciantes de la plaza, el asesinato de militante del PRD y exalcalde, Leopoldo Suárez, un feminicidio a una comunera del pueblo (Aguirre, 2011).

Con estos acontecimientos no podemos afirmar que Cherán, sea un pueblo que esta emergido en la narcocultura, pero si en la violencia social. Tal es el caso de movimiento del 15 de abril del 2011, cuando el pueblo se levantó en armas para

detener las actividades ilegales de la tala de árboles que desde años anteriores aquejaba a la comunidad. Desde los sucesos antes mencionados y el más reciente del 15 de abril, los crímenes han enrarecido el ambiente del pueblo.

Pese a esto, Cherán sigue caracterizándose por ser una comunidad unida tradicionalmente por las fiestas distributivas purépechas, como son la fiesta del *Santo Patrono: San Francisco*; el *Corpus*; *Fiesta de la Octava*; el *Carnaval*; fiestas menores como son el 12 de diciembre día de *la Virgen de Guadalupe*, día de *San Juan* (24 de junio), fiesta de *San Pedro*, *Santa Cecilia*, por mencionar algunas, en donde se realizan bailes, la quema de un castillo de cohetes pirotécnicos, jaripeos (Larson, 1992).

En la actualidad siguen haciendo este tipo de eventos, pero ahora con un toque más moderno, por ejemplo: en los bailes de las fiestas tradicionales, prefieren que los grupos que van a tocar sean grupos modernos, como la Banda Jerez, Los Hermanos Jiménez, Los originales de San Juan, etc., y cuando los jóvenes y adolescentes se dan cuenta de que son grupos que estaban en la época de sus padres, mencionan “*uta, ni va aguantar*”.

Es así como la sociedad actual está inmersa en la narcocultura y violencia social, reemplazando a la cultura del pueblo por una cultura impuesta de manera inconsciente por los grupos criminales, que traen consigo nuevos patrones de vida, de sociedad, actitudes, valores, creencias y tradiciones que organizan la vida de los pobladores. De esta manera, el presente estudio pretende analizar y discutir los efectos sociales que genera escuchar los narcocorridos en adolescentes de la comunidad de Cherán.

Es una investigación de tipo etnográfico, utilizando la historia discursiva ya que sirve para analizar cómo es y cómo se manifiesta un fenómeno y sus componentes, así como recolectar datos que muestren dicho evento, comunidad o situación que ocurre, para especificar las características, propiedades y perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o fenómeno. Con el propósito de ver cómo se

relacionan dichas características de las personas, comunidad con el fenómeno estudiado (Hernández, Fernández & Baptista, 1997). Esta metodología estudia la realidad en su contexto natural, tiene como objetivo interiorizar en los grupos o comunidades para poder describir detalladamente las características de los actores, ideas, experiencias, actitudes, percepciones, así como la interacción que se genera en grupos (Rodríguez, Gil & García, 1999).

La estructura del documento está constituida por tres capítulos, los cuales justifican el presente trabajo, de igual forma, contextualizan la situación actual de México, Michoacán y Cherán desde una perspectiva socio-histórica del género musical.

En el primer capítulo “Los narcocorridos, su historia, rápidamente vuelan, corren”, se realiza un recorrido histórico sobre los corridos en México, para después describir los narcocorridos, su principal objetivo es conocer cómo se fue originando este último concepto a partir de un fenómeno social llamado narcocultura.

El segundo capítulo “La adolescencia y la influencia de la música”, este describe qué es la adolescencia, las características básicas de la etapa, en seguida conocer la dinámica de los adolescentes del siglo XXI, los principales problemas que enfrentan dicha etapa, y el impacto de la música en la adolescencia. Su objetivo es conocer el impacto social que genera en los adolescentes escuchar narcocorridos.

El tercero “Los narcocorridos en los pueblos indígenas. El caso de Cherán”, el objetivo principal de este capítulo es contextualizar la situación actual en los pueblos originarios, como lo es Cherán, así mismo, conocer su cultura, tradición y tejido social, y la cómo se manifiesta la narcocultura en los adolescentes de Cherán.

Para la recolección de datos, contrastar la información, y verificar mis supuestos, se utilizó la entrevista, siendo una técnica de investigación científica que consiste en la recopilación de datos a través de una serie de preguntas que se realizan al sujeto. El objetivo es crear una situación auténtica de comunicación, donde se profundice en lo sentimientos y actitudes de las personas, permitiendo que emerjan un diálogo personal y proyectivo (Rodríguez, Gil & García, 1999), en tal caso se utilizó la

entrevista abierta, con dicha actividad se logró recabar información tanto para la población principal (adolescentes) como para las personas adultas.

Otra de las técnicas es la observación, la cual permite obtener información sobre el fenómeno y como éste se produce (Rodríguez, Gil & García, 1999). Es una técnica que posee dos metas principales: 1. Describir el ambiente, los sucesos y las personas observadas y 2. Analizar lo observado, generando hipótesis que permitan explicar los datos obtenidos. Para tal documento se utilizará la observación participativa y no participativa, de igual forma permitió conocer los mejores escenarios para dicha investigación, tal es el caso de las escuelas, la calle, la plaza, las calles principales de la comunidad, y algunas casas de adolescentes y adultos.

Mis supuestos es que las y los adolescentes que escuchan narcocorridos tienden a ser más violentos y agresivos en comparación con los que no escuchan este tipo de música, otro sería que son indiferentes a la cultura de su pueblo. Otro de los supuestos es que hay una percepción aceptable sobre las actividades de narcotráfico por parte de los adolescentes, ya que genera el fácil acceso hacia el dinero y mejores condiciones de vida. Las preferencias de los adolescentes en cuanto a proyecto de vida están cambiando, muestran más interés hacia actividades del narcotráfico que hacia el estudio.

Al ser los adolescentes los que tienen el mayor acceso a las tecnologías de la información, y ser el medio por el cual más difusión tienen estas expresiones culturales, los adolescentes son los más propensos a ser influidos por este tipo de música, una más de las hipótesis es que entre más familiarizado este el pueblo de Cherán con la violencia social, mayor será la opción por preferir escuchar narcocorridos. Una última hipótesis es que los adolescentes son los más vulnerables a este tipo de expresiones musicales, ya que se encuentran en una etapa en la cual están en busca de su identidad y cambios emocionales.

A través del trabajo de investigación y con el apoyo de la teoría, de los trabajos citados en el presente documento, pude obtener respuestas respecto a los

supuestos antes planteados. En este sentido, por su parte Denisoff y Levine (1971) y de SimonFrith (1978, 1981) en Burgos (2012), exponen que la música adquiere significados independientes de las intenciones de sus creadores. El auditorio no es una masa pasiva que consume música como churros. Sino una comunidad activa a la que la música no impone una ideología, aunque puede, absorber los valores e intereses de sus oyentes.

Con lo antes expuesto y a partir de la observación cotidiana, la situación actual que aqueja a la población de Cherán, específicamente a los adolescentes ya que éstos en su mayoría están siendo absorbidos por los narcocorridos, dejando de lado, las tradiciones y costumbres del pueblo, o simplemente estas tienen un toque moderno. Sustituyendo la música tradicional como son los *pirekuas*, *el abajeño*, *toritos* y *sones regionales* por los narcocorridos. Tal como lo expresa (Chamorro, 1991)

...A este grupo de estilos regionales, el pueblo nativo les ha adjudicado el atributo de “música de los anteriores”, debido a que se consideran como los estilos melódicos y rítmicos que más se apegan a la tradición de los abuelos, aunque se reconocen en su estructura algunos rasgos característicos procedentes de ciertas formas europeas como el vals, especialmente en la *pirekua* y los llamados *sones regionales* de los purhépecha. Este tipo de repertorio caracterizó el gusto de las generaciones que vivieron a principios de siglo y también a las actuales, aunque habría que decir que los jóvenes nativos tienden cada día más hacia la búsqueda por otros caminos y nuevas influencias, que se derivan especialmente de la músicaailable de salón, como es la cumbia y la música nortea...

Tal como lo expuso Chamorro (1991) los adolescentes de la comunidad indígena de Cherán, ya no escuchan la música originaria de la meseta purhépecha, pues comentan que es “*música de viejitos*, *música de antes*”, pero no solo han perdido interés por la música originaria, sino también distintos factores sociales y culturales, de la misma manera, los adultos comenta “*escuchar música de antes*”.

CAPÍTULO 1.

LOS NARCOCORRIDOS, SU HISTORIA, RÁPIDAMENTE, “VUELAN”, “CORREN.”

*La música es una revelación
mayor que toda la sabiduría
y la filosofía.
Ludwig V. Beethoven*

En el presente capítulo se describe un recorrido histórico sobre el surgimiento de los corridos, haciendo mención que surgen desde el siglo XIX hasta la actualidad, así mismo, se narran los distintos cambios que ha sufrido dicho concepto; se presentan y escriben algunas posturas sobre su origen, en seguida se desarrolla un concepto sobre qué es un corrido, posteriormente, se analizan los narcocorridos, de igual forma, se da a conocer un concepto, haciendo una comparación entre corrido y narcocorrido, para subsiguientemente hablar de los elementos propios de este género musical, los cuales forma la llamada narcocultura.

Para finalizar se menciona la clasificación de los narcocorridos, de la misma manera se contextualiza la situación actual de México sobre la violencia social y narcocultura.

1. Recorrido histórico sobre los corridos en México.

El corrido mexicano es un fenómeno musical, literario y social cuyos registros datan desde el siglo XIX hasta la actualidad; elaborados con diferentes estructuras tanto musicales como narrativas, rasgos y motivaciones. No sólo el concepto “corrido” genera polémica, ya que su origen se debate en tres posturas esenciales: la hispánica, la mestiza y la indigenista (Lira, 2013).

La primera, con mayor aceptación se sustenta en las propuestas tanto de Luis González Obregón (Herrera, 1946; citado en Lira, 2013), como la de Vicente Mendoza, quienes postulan que este fenómeno deriva del romance español, fundamentándose, principalmente en el seguimiento de las estrofas de cuatro versos, características del romance, y en su carácter épico y narrativo de hazañas guerreras. Por otro lado, está el argumento de la tesis indigenista, que considera al corrido como descendiente de cantos indígenas; esta idea fue impulsada por Rubén

M. Campos y Ángel María Garibay Kintana, quienes plantearon que las raíces de éste, nacen en la poesía precortesiana de la tradición azteca o náhuatl (Giménez, 1990; citado en Lira, 2013).

Y la tercera postura, ubica el fenómeno del corrido como parte de las formas culturales de la población mestiza. Mario Colín indica, que ni es una copia del romance español ni una variante, pero tampoco es de carácter indígena, ya que no son ellos quienes los reproducen, sino, más bien, es la población mestiza la que hace uso de estos elementos. Por lo tanto, “es la voz del mestizo..., del pueblo nuevo que surge de la conjugación biológica y cultural que se operó entre el indio y español” (Colín, 1972; citado en Lira, 2013).

Él menciona que el corrido es “un producto netamente mestizo, ya que los indígenas no lo cantan, tampoco lo cantan los españoles, hace su aparición en el momento en el que el pueblo que lo crea lucha por su independencia y lo necesita como instrumento de expresión y combate”. De esta forma, los cantos populares responden a creaciones circunstanciales y sociales específicas, más allá de retomar un modelo predeterminado y seguirlo de manera rigurosa; en tanto que se construye como un fenómeno con características e intencionalidades distintas y responde a las necesidades de un grupo culturalmente diferenciado, como los mestizos.

Es así como se va construyendo el origen del corrido en México, existen referencias que indican que el corrido no surge en el siglo XX con el movimiento revolucionario mexicano, sino que tiene sus incipientes manifestaciones desde inicios del siglo XIX, basándose en algunas recopilaciones de Higinio Vázquez Santa Ana; aunque Ignacio Manuel Altamirano, afirma que el corrido se cantaba antes de 1810 (Moreno, 1979, 30, citado en Lira, 2013).

Sin embargo, es difícil afirmar que el corrido se cantaba antes de 1810, aunque es indudable que ya había una vasta producción para mediados del siglo XIX, y para muestra de ello están los corridos de la intervención francesa; estas aproximaciones sirven de referencia para ubicar al corrido como una manifestación lírica y social,

que tuvo sus orígenes en periodos anteriores a la Revolución, que, como ya se dijo, fue uno de los periodos de mayor producción corridística. Un ejemplo de estos primeros registros pertenecientes al siglo XIX, donde se trata el movimiento independentista, dirigido por Miguel Hidalgo y Costilla, del cual se guardó un testimonio que lo menciona de la siguiente forma:

Tan sólo Hidalgo
con su hermano,
que fue Don Mariano,
y con José Santos Villa,
Aldama, Abasolo y Allende
diez hombres armados
y los carceleros
pegaron el grito con valor
para defender la nación del yugo español...
(Avitia, 1997, 56; citado en Lira, 2013).

El corrido no sólo da cuenta del suceso independentista, sino que también hace alusión al carácter local en oposición con lo extranjero; esta idea se plantea como un eje de los corridos en diferentes etapas y contrasta con la postura hispánica acerca de su origen; aunque se pueda argumentar que deriva del romance español, en el imaginario de los usuarios del corrido se le reconoce como algo nacional y como un instrumento de lucha, crítica o resistencia. En este sentido, el corrido también cumplió la función de un medio de divulgación y comunicación de ciertas facciones y como un reproductor del sistema de valores y códigos de la época y afines a determinados grupos, principalmente vinculados a la cultura popular.

En este sentido, los corridos se constituían en muchas ocasiones como una alabanza de lo común y lo cercano, en contraposición de lo ajeno o distante, lo cual se puede establecer como un rasgo constante. De hecho, durante la época revolucionaria, los corridos servían como incentivo y como elementos de motivación

para los soldados después de las batallas o de jornadas largas y exhaustivas, generaban identidad y permitían diferenciarse del otro en la lucha, de tal forma que podían usarse como un referente identitario hacia el interior del grupo revolucionario, muchas veces ridiculizando al enemigo. Son varios los ejemplos en los que los corridos se vuelven un medio para hacer sarcasmo del contrario y con ello acrecentar la moral de las tropas propias. Por ejemplo, el corrido de “Los ambiciosos patones”, que hace alusión a los estadounidenses y la intervención en tierras nacionales en 1914, plantea (Lira, 2013):

Por ahí vienen los patones,
los gringos americanos,
diciendo que han de acabar
con todos los mexicanos

(De María y Campos, 1962, 310; citado en Lira, 2013).

El fragmento ridiculiza a los oponentes cuando se refiere a ellos como patones, mientras sirve como un aspecto que enfatiza la disputa y la diferencia, para así ensalzar los ánimos nacionalistas; aunque también la ridiculización se puede establecer por medio de la sátira y la ironía, las cuales fueron usadas muy constantemente durante el siglo XIX, como en el caso del corrido alusivo a Juan Nepomuceno Almonte, hijo de José María Morelos y Pavón, que fue identificado en la época como un simpatizante de la corona francesa y de la Intervención. Dicho corrido lleva por nombre Marcha a Juan Pamuceno y establece una sátira de las costumbres afrancesadas adoptadas por dicho personaje:

El tata cura que te dio la vida
murió enseñando la libertad,
que era insorgente muy decedida
y que fue coco del majestá.
Corriendo el tiempo creció “el pitoncle”,

se puso fraque, comió bestec,
indio ladino, vende a to patria
y güiri güiri, con el francés
(Vázquez, 1981; en Llira, 2013)

Es así como podemos encontrar algunos ejemplos que datan del siglo XIX, donde se narra la historia de un personaje y/o acontecimiento, estas composiciones épicas narran momentos importantes para rendir homenaje y demostrar respeto hacia una persona o un pueblo. Dicho recorrido histórico plantea que los corridos ganaron mucha popularidad durante la Revolución Mexicana, porque relataba las aventuras de los revolucionarios y sus líderes.

Los corridos populares hoy en día, siguen narrando las historias más sentimentales de los habitantes de las comunidades y sus problemas más cercanos, como la inmigración; en vez de cantar sobre los líderes revolucionarios, hoy se cuentan las historias de los héroes anónimos que mueren intentando cruzar la frontera hacia los Estados Unidos. Otro tema popular del corrido actual es el narcotráfico; estos corridos se llaman “narcocorridos.”

Tal como lo expone una comunera de Cherán, *“los corridos antes estaban bien, no hablaban tanto de matar, de las drogas, de esas cosas...sino era cosas, si ilegales alomejor, pero no hacían tanto mal...La pobreza antes hablaban de eso y como sufríamos, pero como le echábamos ganas...A mí me gusta los Tigres del Nortes, los Cachorros, había corridos desde antes, pero no decían feo como ahora pues (Sra. Irma Campanur, 2022).*

2. Los corridos y narcocorridos

Para comenzar el siguiente subtema es necesario plantear la siguiente pregunta ¿Cuál es la diferencia entre corridos y narcocorridos? En estudios recientes se ha mantenido la tradición de pensar el corrido y el narcocorrido como texto, literatura, documento y texto-musical donde se manifiesta la cultura del pueblo, pese a lo antes

mencionado, encontraremos algunos otros elementos para contestar la interrogante.

En lo que refiere al narcocorrido, el sociólogo Luis Astorga (1995; citado en Burgos, 2012) en Mitología del “narcotraficante” en México, reconoce que los compositores de corridos pusieron en palabras el universo simbólico de los traficantes, y en ellos queda la mayor parte de los agentes sociales que conforman el tráfico de drogas utiliza como una vía indirecta para explorar el código ético y la mitología del narcotraficante. Reconoce que utilizan este recurso ante la imposibilidad de aplicar encuestas entre los propios traficantes. Considera que en ellos se refleja su historia real, parte de su mitología, los valores que defienden, así como aquellos a los que se enfrentan, quiénes los encarnan o representan y las interacciones que dan como resultado el éxito o el fracaso de algunos de los bandos en pugna.

Otros autores agregan que en los narcocorridos se da cuenta de las complicidades de los narcotraficantes y diversas figuras de orden, se relata el valor y la audacia de los protagonistas, se ofrecen desenlaces gloriosos y exitosos, también existen aquellos marcados por la tragedia y la fatalidad; en ocasiones el tema del narcotráfico se aborda desde una perspectiva de denuncia de la corrupción política y de la injusticia social; algunos advierten sobre los peligros y riesgos del narcotráfico (Astorga, 1995; citado en Burgos, 2011).

En la misma línea, José Manuel Valenzuela (2002; citado en Burgos, 2012) sostiene que en los narcocorridos se ofrecen una rica información sobre el narcomundo y las múltiples articulaciones que de este se construyen con otros ámbitos en la sociedad. Según De la Garza y Grad (2011), en el plano filosófico, esta expresión musical habla de cómo está la sociedad.

Para ella, es posible analizar el ideal de vida de los personajes que aparecen en las historias; profundizando en lo que los sujetos dicen de sí mismos, atendiendo no solo a lo que dicen que son, qué hacen o qué han hecho, sino atendiendo especialmente a lo que se considera que pueden hacer o que deberían poder hacer.

Según la autora, esta perspectiva de análisis permite estudiar los discursos y representaciones sociales que circulan en los narcocorridos, funcionan como una estrategia de corte poético por la que cientos de individuos buscan hacerse notables.

Entre las varias funciones sociales que parecen desempeñar los corridos (fomentar la cohesión de un grupo, intervenir en el debate público sobre el buen gobierno, dar testimonio del prestigio de un colectivo o de un sujeto, comentar acontecimientos relevantes, etcétera), difunden representaciones sociales alternativas, que contribuyen a dar legalidad a determinadas personas o grupos que no tienen autoridad ninguna o no gozan de una muy buena reputación/ (De la Garza y Grad, 2011, pp. 57-58).

Sostiene que en los narcocorridos se hace una (re)interpretación de la realidad de lo visible del mundo narco. Afirma que “para los poseedores, usuarios y/o consumidores de narcocorridos, representa un sentido de vida exitosa, aunque ésta dure poco, al tiempo que le otorgan un valor de uso, más que simbólico”. Sobre el imaginario del poder, la autora asevera que en los narcocorridos se configura al narcotraficante como todo poderoso. Se presentan como violentos, donde su práctica es legítima y deseable (De la Garza y Grad, 2011).

A través de la literatura podemos ir distinguiendo entre los corridos y narcocorridos, en ambos conceptos encontramos distintos elementos que lo caracterizan. ¿Pero qué son los narcocorridos? el prefijo “narco” hace referencia a relatos que tratan aspectos relacionados con la droga, concretamente sobre el tráfico de la misma; en estas se describen actividades propias del tráfico de drogas, en ocasiones son reales, otras son ficticias. Este prefijo es empleado como multiplicador de etiquetas estigmáticas, ya que cualquier palabra que cuente con él es asociada directamente al tráfico de sustancias ilícitas (Astorga, 2005). Su complemento “corridos”, corresponde a una de las tradiciones musicales más antiguas de México, que consiste en narrar historias reales o ficticias basadas en sucesos que hieren la sensibilidad del pueblo (Burgos, 2011).

El concepto antes mencionado explica de manera completa la palabra narcocorrido, integrando varios elementos clave para su análisis, dicha concepción se realizó a partir del trabajo de los autores antes mencionados, de igual forma, será utilizado para el respectivo documento.

Es un tipo de música que ha florecido, se ha arraigado, expandido y continúa con vigencia, aceptación y popularidad en México y algunas regiones de Estados Unidos y Colombia (Astorga, 1997; Simonett, 2008; en Burgos, 2011). No solo se producen y escuchan en México, sino en algunas regiones de Colombia y Estados Unidos; han alcanzado aceptación de un público heterogéneo, en realidad, el elevado número de ventas en la industria discográfica sugiere que el público del corrido no se limita ya a la población rural y semiurbana o a alguna clase social específica, rompe con los límites sociales regionales, nacionales y genéricos (Simonett, 2004).

Es necesario mencionar que varios de los adolescentes que se entrevistaron para el presente documento conocen cuál es la diferencia entre corrido y narcocorrido, sobre todo los narcocorridos; *“...los corridos hablan de las cosas que hace una persona, y que fue buena, que ayudo, si hizo cosas no buenas, pero de esas ayudo... y los narcocorridos trata de las personas que están en las drogas, que las venden pero no las usan, que matan, que tienen dinero, poder, del tráfico de las drogas... (Diego Fabián, 2022)”*.

3. El origen de los narcocorridos y sus elementos

En Sinaloa es llamado la cuna del narcotráfico por ser el estado de mayor importancia en cuanto a la producción y distribución de drogas (Mondaca, 2012). Por su parte, Burgos (2011), comparte la misma idea, diciendo que en Culiacán (Sinaloa-México), ciudad situada en el noroeste de México que ha sido caracterizada y estigmatizada como violenta, donde el narcotráfico ha asentado sus raíces y en la que han surgido los cárteles de droga y narcotraficantes más buscados en la historia del país, de igual forma, la cuna de los narcocorridos.

Juan Ramírez Pineda (2004); en Burgos 2012, ha estudiado los antecedentes de los narcocorridos en el contexto de la frontera norte de México; para él, el narcocorrido es un fenómeno musical fronterizo. Reconoce que sus antecedentes más cercanos, son los corridos de contrabando compuestos a finales del siglo XIX y principios del XX; concretamente aquellos que trataban el contrabando de textiles de Estados Unidos a México; otros antecedentes son aquellos que versan el contrabando de licor, específicamente el tráfico del tequila.

Dentro de los resultados de las entrevistas con adolescentes, la mayoría reconoce a Sinaloa como el origen y surgimiento de los narcocorridos actuales, tal como lo manifiesta el adolescente Diego L. Fabián (2022) y Martín. E. Fabián (2022), *“los narcocorridos vienen de Sinaloa, allí comenzaron, pero ahora también de Michoacán se hablan algunos, pero vinieron de allá...”*

Guillermo Hernández (2000), citado en Burgos (2012), propuso que el primer narcocorrido fue compuesto en los años cuarenta, comenta que el primer narcocorrido fue *“Carga blanca”*. Por otro lado, Elija Wald (2000 citado en Ramírez Pineda, 2010) propone *“El contrabandista”* compuesto en 1934. Mientras que Ramírez Pineda (2004) por su parte dice que el primer narcocorrido puede ser *“Por morfina y cocaína”* compuesto en el mismo año.

Parece evidente que debemos entender que en los corridos se habla de drogas, narcotráfico y narcotraficantes, dichos conceptos parecen relacionarse. Sin embargo, Ramírez Pineda (2004); en Burgos (2012) manifiesta que no siempre es así como se ejemplifica en las canciones antes mencionadas, en conclusión, dependiendo la temática (narcotráfico, narcotraficantes o drogas), sería el primer narcocorrido.

Nava (2021) manifiesta que en la década de los setenta y ochenta donde el narcocorrido maduró y alcanzó su popularidad, en esta época nace el narcocorrido como actualmente se conoce; algunos aficionados del género, comentan que *“contrabando y traición”*, también conocido como el corrido de *“camelia la tejana”*,

como el primer narcocorrido de la actualidad. Este corrido fue compuesto por Ángel Gonzales, habla sobre el contrabando de drogas en la frontera y alcanzó popularidad gracias a los “Tigres del Norte”; bajo esta misma línea, bandas e intérpretes como “Los Tucanes de Tijuana”, en la década de los ochenta, y “*Chalino Sánchez*”, en los noventa, compusieron narcocorrido que ensalzaban las hazañas y las vidas de traficantes famosos.

Es de resaltar que los adolescentes y adolescentas, mujeres adultas y adultos (40-55 años), conocen a las agrupaciones antes mencionadas, de hecho, a través de la observación dentro de la comunidad, hay jóvenes y adolescentes que escuchan música dentro de sus carros dando la “vuelta” de Chalino Sánchez.

El estudio de los narcocorridos en la vida cotidiana como lo menciona Burgos (2011, 2012), va más allá de la letra (pensarlo como texto, literatura, documentos o texto musical); está hecho por más elementos. Tal como lo menciona Burgos (2011), en su texto “Música y narcotráfico en México. Una aproximación a los narcocorridos desde la noción de mediador”, integra distintos elementos a los narcocorridos, expone que no existe por un lado la música y por otro el público y, entre ambos, los medios a su servicio, en un evento musical todo confluye y se desarrolla en cada ocasión a través de mediadores de distinta naturaleza.

Muchos de los estudios se han reducido al plano de la letra, ignorando otros aspectos que igualmente dan forma al género musical; es más que letra y no es sólo música, es música, canto, ritmo, instrumentos, productores, intérpretes, usuarios, conciertos, fiestas, discos compactos, vestimenta, industria y una infinidad de mediadores asociados sin los cuales el género en cuestión no sería lo que es.

Me permite concebir el género musical como una red de asociaciones heterogéneas, es decir, como un mediador asociado a otros que sostienen y dan forma al fenómeno social musical...El descentrar el punto de análisis de la música como un texto y poner atención a la música en su contexto, requiere tomar en cuenta elementos que van más allá de lo discursivo, reconociendo que el

narcocorrido no es algo fijo y predecible que se limita sólo a lo escrito o a lo cantado, sino que cuando se presenta asociado a diferentes elementos como puede ser la música o el contexto, este puede adquirir sentidos distintos. En el caso del corrido, la música, los ritmos, la presencia de instrumentos específicos y la forma de ejecución juegan un papel importante (Burgos, 2011, p. 98).

Por su parte José Manuel Valenzuela, 2002; en Burgos, 2012, el autor reconoce que en los narcocorridos transitan elementos simbólicos que denotan el éxito y la capacidad de consumo de los narcotraficantes, dinero, propiedades, autos lujosos, aviones y una gran cantidad de elementos que resultan inasequibles para cualquier otro ciudadano. Además, reproducen elementos patriarcales y sexistas.

En algunos, el regionalismo juega también un papel importante; se exalta el lugar de origen o los lugares en donde se han realizado importantes negociaciones relacionadas con el narcotráfico. Aunado al reconocimiento de lugares, también se mencionan relaciones entrañables como familia, amistad y paisanaje. Se reconocen las características de su gente, la cual se define por atributos positivos como el respeto, la valentía y la belleza.

Lara (2003, 20014, 2005); en Burgos 2012, en sus trabajos encuentra y agrega un elemento, siendo este el gobierno mexicano, manifiesta que lo predominante en estas canciones es denigrar al gobierno, ya que en las letras aparecen elementos como la corrupción, inoperancia de las autoridades y los vínculos entre los narcos y las autoridades.

Otro elemento que se han estudiado, es “La mujer en el narcocorrido”. Cuando se piensa en el narcotráfico, se suele asociar a una actividad exclusiva de los hombre poderosos, valientes y violentos que desafían la ley, asumiendo roles como traficantes, matones despiadados, barones de su región, magnates y grandes capos de la mafia, entre otros; lo cierto es que el narcotráfico no ha sido y no es una actividad exclusiva de hombres.

Liliana Ovalle y Corina Giacomello, 2006, 2008; en Burgos, 2012, resaltan que el narcotráfico constituye un escenario en el cual es posible observar las construcciones tradicionales como alternativas, de lo que significa “ser mujer”; reconocen que existen diferentes roles y niveles de participación de la mujer dentro del narcotráfico. En un primer momento, hablan de mujeres marginadas y estigmatizadas cuyo único delito es tener una relación con un narcotraficante; al ser madre, hija, esposa o novia de un narcotraficante, son víctimas del rechazo y la marginación social, esto dependiendo del contexto en el que se desenvuelvan.

Otro rol que reconocen es el de la mujer concebida como un trofeo de los narcotraficantes; caracterizadas por ser acompañantes relacionadas afectivamente con algún narcotraficante; las describen como mujeres bellas y voluptuosas, preocupadas por su apariencia física e interesadas en los bienes materiales de su pareja. Para el narcotraficante, la mujer trofeo es un objeto más por medio del cual el narcotraficante transmite su éxito en términos de riqueza y poder social; le permite adquirir prestigio y envidia de otros que quisieran obtener ese trofeo. Las autoras no solo mencionan a mujeres que juegan un rol pasivo o secundario dentro del narcotráfico, también reconocen la participación activa de mujeres dentro del tráfico de drogas.

Así mismo, Simonett (2004); en Burgos (2011) agrega que los narcocorridos son canciones escritas por hombres y para hombres. Afirma, que sus letras van acompañadas de mensajes que perpetúan lo peor de la ideología patriarcal. Un elemento importante en la construcción de corridos es la profusa reproducción de perspectivas machistas y sexistas que prevalecen en la sociedad. Para el autor, en los corridos se presentan puntos de vista masculinizados donde la figura de la mujer posee condiciones subordinadas.

Burgos (2011) en su escrito habla de la participación de la mujer en los narcocorridos, ejemplifica mediante la canción “*Contrabando y traición*”, corrido que tanto en la industria discográfica como en el mundo académico ha sido considerado como un narcocorrido; en ella se narra la historia de una mujer

conocida como *Camelia la Tejana*, quien mata a su pareja *Emilio Varela*, a causa de una traición amorosa vinculada con el tráfico de marihuana hacia la frontera de México-Estados Unidos, quedándose al final de la trama con todo. La historia de *Camelia* es autoría del compositor *Ángel Gonzáles*, es una composición en la que se recrean hechos que no sucedieron.

Este corrido marcó un cambio en la escritura, antes de él predominaban las composiciones sobre hombres narcotraficantes; la historia de *Camelia*, es la primera composición que dio un papel preponderante a la mujer en el narcotráfico, algo totalmente novedoso por aquellos años. Desde entonces, la mujer en el narcotráfico ha sido fuente de inspiración de otros compositores, donde el papel femenino en el narcocorrido se ha modificado; se describe la imagen de una mujer heroína, caracterizada por inteligente, bella, valiente, leal, traidora, cruel y violenta en virtud de la naturaleza propia del narcotráfico y sus consecuencias.

Hay muchos elementos como parte característica de los narcocorridos, sin embargo, existen otros que forman parte esencial, que de igual forma, hacen distintivo este tipo de género musical. En resumen, encontramos una variedad de elementos, como son: el texto (letra), el canto, los instrumentos, el grupo musical, el baile, los personajes, el tema, la presentación de la canción, la forma de bailar, las cualidades de las personas, los lugares, las asociaciones, el gobierno, la sociedad, los roles y estereotipos, por mencionar algunos.

4. Clasificación de los narcocorridos

Ya se describió el origen de los corridos, posteriormente los narcocorridos, el significado de ambos conceptos, los elementos que integran los narcocorridos, dichos subtemas, ayudan a comprender y entender al narcocorrido como solo texto musical; aunado a lo anterior, es importante describir cómo clasifican algunos autores los narcocorridos.

Existen básicamente dos tipos de narcocorridos a distinguir: el corrido comercial y el no comercial, «privado» o por encargo. El primero se graba en discos compactos

y están al alcance del público masivo, el último puede escucharse en clubes nocturnos frecuentados por los traficantes de droga; algunos corridos privados se pueden adquirir fácilmente por vendedores callejeros en México. A raíz del auge de los narcocorridos comerciales en los noventa, los corridos privados, a su vez, han sido descubiertos como una mercancía rentable por importantes compañías grabadoras como la Capitol Records (EMI Latin) y la Balboa Records (Musart) (Simonett, 2004), siendo esta la más aceptada.

Juan Antonio Fernández (2011) en Burgos (2012), en su tesis de maestría: Los sinaloenses: entre gustos musicales, gozos y representaciones. De los corridos sobre narcotráfico y traficantes a los narcocorridos (1970-2000), sugiere una clasificación tomando en cuenta un contexto histórico particular y reconociendo las circunstancias de cada época, clasifica a “los corridos de contrabando”, aclarando que estos son corridos en los que se menciona el tráfico de sustancias ilícitas, pero no son propiamente corridos de narcotráfico.

El autor ubica en la década de los setenta la aparición de “corridos de narcotraficantes”, en donde es el narcotraficante el que aparece como protagonista de las historias; menciona que sería la década siguiente en la que este tipo de composiciones toma mayor relevancia. Sobre los “narcocorridos”, el autor ubica su aparición en la década de los noventa, donde aparece el traficante como consumidor de las drogas. Se hace referencia al goce, las celebraciones, los gustos y los beneficios que otorga el tráfico de drogas). Si bien la categorización que propone el autor es interesante, es necesario mencionar que es una propuesta que carece de respaldo empírico.

Otro tipo de categorización que se ha realizado, es la que refiere a la clasificación del narcocorrido por las temáticas que aborda. Lo han denominado “taxonomía del narcocorrido” (Montoya y Fernández, 2009; Montoya, Rodríguez y Fernández, 2009: en Burgos, 2011). Según los autores, se destacan la fe religiosa, la crítica política y el honor. Sobresalen también la crueldad y las amenazas, así como la incorporación de la mujer al narcotráfico. En otros casos se pinta el ambiente de las fiestas, el

atuendo de los narcos y las cualidades de los jefes del negocio; de igual forma carece de respaldo científico.

Encontramos otra clasificación de los narcocorridos, esta surgió en el sexenio 2006-2012, en que el expresidente de México, Felipe Calderón, determinó llevar una guerra más frontal contra el narcotráfico, este tema encabezó la industria del delito violento y se incrustó de modo natural en la cultura de la violencia. En este contexto nace en 2008-2009 el Movimiento Alterado (MA); las características que definen los corridos del MA son: la violencia extrema, el consumo de drogas, los delitos y el machismo, pero, además, estas canciones buscan mostrar las ventajas de pertenecer al crimen organizado, el MA convierte su discurso apologético de la violencia en una mercancía que circula por todos los medios posibles y busca hacer, de los escuchas, consumidores (Delgadillo, 2018).

Dentro de las entrevistas uno de los participantes adolescentes Diego L. Fabián (2022), identifica una de las clasificaciones, tal es el caso de la clasificación de Simonett (2004), los corridos privados o por encargo, por su discurso hace alusión a tal clasificación, sin embargo, no le daba el nombre que la autora Simonett propone. De igual forma, Diego conoce el movimiento alterado, es de resaltar que agrega una nueva clasificación, que dentro de la literatura no se encontró, tal es el caso de los *“corridos bélicos”*. Así mismo, dentro de las observaciones en los lugares donde se reúnen los adolescentes, se escuchaba este concepto.

5. La narcocultura como situación actual en México.

Para algunos académicos, esta expresión musical es una manifestación de la cultura del narcotráfico, también conocida como narcocultura (Astorga, 1995; Córdova, 2005; Simonett, 2006; Valenzuela, 2002; en Burgos, 2012). Actualmente el narcocorrido es música socialmente relevante en un país donde no hay un espacio libre de tensión por la violencia del narcotráfico.

El narcotráfico ha invadido la cotidianidad de las personas, se encuentra presente en las calles, escuelas, universidades, cuerpos de seguridad pública, política, el

campo, la industria y como ya se ha adelantado, también en la música. Dentro de la república mexicana, el Estado de Sinaloa ha sido considerado una de las entidades de mayor producción y tráfico de drogas del país; de ahí que sea, también, donde el narcocorrido se ha manifestado con más fuerza, teniendo mayor arraigo en la población (Mondaca, 2012).

Menciona Luis Astorga (1995; en Burgos, 2012) que, en sus inicios, los corridos de traficantes sólo se escuchaban en fiestas privadas o en cantinas y se consideraba que eran usados mayoritariamente por personas relacionadas con el narcotráfico. Sin embargo, en la actualidad han ganado la aceptación de otros sectores sociales; es posible escucharlos en la calle, en mercados, discotecas o centros de baile, a las afueras de planteles educativos, casas y fiestas de particulares no relacionados con la vida ilícita.

En los inicios de la segunda década del siglo XXI, la fuerza y el poder del narcotráfico avanza y arrastra con él todas las figuras imaginables del miedo y se convierte en la mayor amenaza para la seguridad nacional. Para entender el universo de los narcocorridos, es necesario entender la presencia histórica de más de cien años del narcotráfico en México.

La aprobación de la primera ley contra estupefacientes como el opio, los opiáceos y la cocaína, en Estados Unidos, trajo como resultado que el tráfico ilícito desde y a través de México se convirtiera en una actividad permanente de gente dispuesta a surtir la demanda del mercado ilegal, de hecho, desde 1911 ya existía el trabajo de vigilancia de Estados Unidos hacia México, relacionado con el comercio ilegal de opio. Los primeros registros sobre la historia del tráfico ilícito de estupefacientes y otros productos en México (o contrabando de drogas o alcohol; o bien de telas y especias como la canela) aparecen de finales del siglo diecinueve y principios del veinte, entre 1888 y 1911, al registrarse las primeras cantidades de droga de opio importada (Astorga, 1995; en Mondaca, 2012).

Dicha problemática fue prioridad para combatir el narcotráfico, que hasta la actualidad sigue vigente. Al asumir la Presidencia de México, Felipe Calderón Hinojosa dio prioridad al combate al narcotráfico, la estrategia adoptada por el Gobierno Federal Mexicano ha consistido principalmente en el uso de las fuerzas de seguridad: Policía Federal, Marina y Ejército Nacional para reprimir por la fuerza a los cárteles mexicanos del tráfico de drogas ilícitas; lo cual trajo muchas muertes. Desde entonces, ha sido tema primordial para los gobiernos posteriores.

México está secuestrado por el crimen organizado hace ya, por lo menos, tres décadas, varios sexenios de gobierno federal, miedo e inseguridad. Los altos índices de violencia, su recrudecimiento y ramificación en toda la República, han tocado el fondo de lo inconsciente y han sobrepasado los límites de lo que llamaríamos una crueldad consumada. Los gobiernos, federal y estatales, han fallado en sus estructuras, pues están envueltos por los grupos y células operadoras del narcotráfico.

Las cifras de sangre y asesinatos diarios aumentan de manera impresionante; como en muchas batallas, una gran cantidad de víctimas atrapadas en medio del fuego cruzado: niños, jóvenes y mujeres, familias enteras. Ya no son las grandes ciudades, son las rancherías, la sierra, cualquier punto es lugar de muerte y desolación, territorios marcados con sangre, fuego y plomo. Pero también están los otros muertos en esta interminable estrategia fallida, los mismos integrantes de los grupos en rivalidad: la mayoría de ellos jóvenes, quienes, llevados por el espejismo del dinero, el poder y vivir al día, se enfilan hacia la muerte, pagados y seducidos por el dinero y el poder (Mondaca, 2012).

El tráfico de drogas ilícitas tiene presencia en México desde hace poco más de un siglo, su arraigo y expansión han generado una problemática en diversos sentidos: En lo económico y en lo político, tiene fuertes consecuencias con resultados nocivos relacionados con actos de violencia, muerte y la ilegalidad, de larga historia. En lo social y lo cultural, se ha convertido en un asunto fenomenológico de profundas raíces, así como de vertientes ideológico simbólicas, dando lugar a un fenómeno

llamado narcocultura, la cual despliega expresiones diversas que rompen con otros modelos de cultura preestablecidos.

Pero los narcocorridos no son solamente dispositivos musicales, son expresiones vinculadas a una cultura, a un modo particular de entender el mundo, la legalidad, la vida, la muerte, la violencia, etcétera; son un lugar practicado y en tal sentido vehiculizan sentidos, difunden imaginarios, recrean modos de vida; están incorporados a la vida cotidiana y son parte del paisaje de la ciudad de Culiacán, Sinaloa.

La narcocultura crea formas simbólicas que son configuradas por las prácticas sociales, experiencias, procesos y dinámicas de los actores y, al mismo tiempo están presentes en expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y cualidades; así mismo, están asociadas con todo tipo de variables culturales como la subsistencia (alimentos, bebidas, entre otros), la arquitectura, la vestimenta; usos y costumbres, la organización del espacio y el tiempo, los valores, la religión, etcétera. Es decir, la heterogeneidad, los indicios, intuiciones y acercamientos se interconectan con lo social y lo cultural, en tanto son constructos simbólicos integrados a la vida cotidiana, pues la cultura está presente en el mundo del trabajo, en el tiempo libre, en la vida familiar, en la cúspide y en la base de la jerarquía social, y en las innumerables relaciones interpersonales que constituyen el terreno propio de toda colectividad (Giménez, 2007, p. 39: en Mondaca, 2012).

La narcocultura ha logrado instalarse en distintos espacios y escenarios; sin embargo, y pese a la constante evolución de los componentes culturales que la configuran: sistema de creencias y de valores, normas, usos y costumbres, y demás formas simbólicas tangibles e intangibles de significación, hace posible la configuración de una visión del mundo, productora de sentido de la vida y de la muerte; de la identidad y de la pertenencia, que la hace ser concebida más que una subcultura, término con el que se le ha distinguido por parte de algunos estudiosos (Astorga, 1995; Fernández, 2002; Simonett, 2006; González, 1996; 2007; Sánchez, 2009; en Mondaca, 2012).

A la narcocultura se le define por los códigos de conducta, estilos de vida y las interrelaciones entre quienes comparten esta forma de vida, es decir, quienes participan en el “narcomundo”, como lo llama Valenzuela (2002; en Mondaca, 2012). Sin embargo, en éste, no sólo los directamente involucrados en el tráfico de drogas participan. En y durante el proceso de incorporación de las formas simbólicas, concretas y subjetivas, de la (narco)cultura se asoman otros actores cuya presencia es aparentemente imperceptible, y de hecho lo es cuando se trata de actuar con bajo perfil, o bien, ocultos, me refiero a personas a quienes se les conoce comúnmente como prestanombres, o bien a los lavadores de dinero, o funcionarios y figuras públicas, entre otros, quienes actúan de manera ilegal en paralelo con el orden social instituido legalmente.

Es decir, esa forma de actuar les hace formar parte de la narcocultura y los coloca dentro de la dimensión de la paralegalidad, ya que mientras a la sociedad le construyen una imagen de respeto y responsabilidad, a los narcotraficantes les otorgan facilidades para que realicen su trabajo sin contratiempos, es un asunto que se resume en corrupción e impunidad.

El narcotráfico ha contribuido a la generación de nuevos patrones de conducta y de apreciación de la vida que se contraponen a los tradicionales; el auge del narcotráfico, en los años setenta, trajo consigo la consolidación o institucionalización de la narcocultura (Sánchez, 2009; en Mondaca, 2012), deviniendo prácticas sociales que habrían de evidenciar acciones normalizadas y vinculadas al narcotráfico, mediante diversos objetos y productos, significados y significaciones, códigos, etcétera, con lo cual, la expansión y crecimiento de ambos fenómenos han logrado el alcance que hoy conocemos (Burgos, 2011).

En la narcocultura no se involucran sólo las personas aficionadas a los narcocorridos: compradores, escuchas y vendedores; promotores, productores, compositores e intérpretes; sino también a traficantes de armas, vendedores y portadores de ropa, accesorios, etcétera, relacionados con el narcotráfico, entre otros, sin embargo, no significa que por ello sean parte de éste, pero sí sujetos de

atribuir sentido a las formas simbólicas objetivadas y subjetivadas, vinculadas con el narcotráfico y la narcocultura (Monadaca, 2012).

Estos sistemas simbólicos conformadores de la cultura son al mismo tiempo representaciones (“modelos de la” realidad: prácticas, objetos, discursos, códigos, lenguaje) y orientaciones para la acción (“modelos para” la realidad: procesos, representaciones, sistemas de valores y creencias, imaginarios) (Giménez, 2007; Geertz, 2005; en Mondaca, 2012), con los cuales los sujetos “dan sentido, es decir, dan forma conceptual objetiva a la realidad social y psicológica al ajustarse a ella y al modelarla según las estructuras culturales”, lo que les permite actuar sobre el mundo y las visiones que de éste crean.

Ésta, como toda cultura, involucra diferentes costumbres, hábitos, formas de identificación y de relaciones, deja ver los distintos modos de manifestarse y muestra cómo está vinculada a objetos culturales específicos. Por un lado, están las formas objetivadas, artículos concretos de la cultura, significados culturales que se objetivan en forma de artefactos o comportamientos culturales, obras de arte, ritos, danzas. Por el otro lado se perciben las formas interiorizadas, que suponen un sistema de valores y elementos ideológicos, los cuales entran a la vida social y configuran imaginarios distintos (Thompson, 1998; en Mondaca 2012).

Es a partir de la anterior literatura, que permite fundamentar la existencia hablar de la narcocultura; a continuación, se describen las formas objetivas y formas subjetivas de la narcocultura (Moncada, 2012):

Formas objetivadas: Al convertirse el narcotráfico en el negocio del capitalismo moderno, y generar una sociedad consumista, la presencia de objetos y productos no tardó en emerger en todos los ámbitos de la vida social. Enseguida podemos identificar algunos de ellos vinculados a esta última.

a) Objetos vinculados

Vestimenta: Desde la dimensión estética, este componente cultural ha pasado por varias etapas. En los inicios de la narcocultura, los personajes, principalmente los hombres, se vestían a la moda del hombre de los campos agrícolas, zonas eminentemente rurales; se distinguían por usar las típicas camisas de cuadros y pantalón de mezclilla, botas picudas de pieles exóticas, cinto piteado y sombrero de ala ancha o texanas.

En una segunda etapa, atraen la atención el uso de camisas de seda de colores vistosos con estampados diversos incluyendo la figura de la Virgen de Guadalupe, moda que se conoce como estilo Versace. Un tercer momento, el actual, en el que se distinguen especialmente los jóvenes, a quienes llaman *narcojuniors*, por usar ropa de marcas costosas, con lo cual imponen marcas y modas.

Pero ya no son solamente los hombres quienes llaman la atención por la vestimenta, las mujeres también son objeto de la moda; ellas generalmente lucen ropa vistosa, entallada al cuerpo, pelo largo, teñido de negro y planchado, uñas postizas muy largas y cubiertas de piedras multicolores y maquillaje discreto. Sobre esto, desde el punto de vista teórico, hay un tipo de comunicación denominada artifactual que distingue a las personas, por medio de la cual se intercambian mensajes a través de los objetos: la vestimenta, los adornos(accesorios), el maquillaje, etcétera (Pearson, 1993; en Mondaca), y permite a los demás determinar algunos rasgos físicos y de personalidad como la edad, el status, el rol, estilo de vida, los grupos y actividades grupales a las que se dedican las personas.

Accesorios: En los hombres es común que porten joyas (cadenas y esclavas de oro, algunos cubiertos de piedras finas, pero menos vistosas), bolsas especiales para portar equipo de comunicación (teléfonos celulares y radios) y otros objetos; zapatos y/o botas de marcas costosas y pieles exóticas. En el caso de las mujeres, sus accesorios consisten en bolsa muy grande, teléfono celular y/o radio móvil a la vista, zapatillas de tacones altos y bisutería, a veces extravagante.

A esta moda se le conoce como moda buchona o moda enferma, al que la porta se conoce como buchón o buchona (Burgos, 2011). Esto hace que la producción, proliferación y circulación de estos y otros elementos, forme parte, en gran medida, de la lógica empresarial-consumista del mercado que oferta y demanda no sólo artículos, sino abre las puertas a otras posibilidades de generación y desarrollo de objetos y productos que vehiculizan y dan sentido a las propias prácticas de los sujetos en la vida cotidiana.

Simonett (2004; en Mondaca, 2012) describe algunos elementos de la narcocultura en los personajes del narcotráfico de antaño, los denominados gomeros, quienes lucían gruesas cadenas con medallones de oro sobre su pecho con la imagen de *Malverde*, junto a la medalla de la *Virgen de Guadalupe* y del *Jesús crucificado*, en otro caso con réplicas de armas diversas. En la actualidad este tipo de adornos son menos notorios. Actualmente los principalmente jóvenes, gustan de lucir esa moda y son conocidos como *wannabe*, es decir, personas que imitan a los buchones y no necesariamente pertenecen al mundo narco, más bien lo hacen para impresionar a los demás, o hacerles creer que es narcotraficante.

Como señalan Burgos (2011) otro tipo de vestimenta es la que utilizan para el trabajo cuando los operadores y sicarios actúan en enfrentamientos o en retenes ilegales, y se les identifica por la vestimenta de color negro, pecheras blindadas, zapatos de uso rudo y encapuchados, guantes y lentes oscuros; también usan réplicas de uniformes exclusivos de las distintas corporaciones policiacas y fuerzas armadas.

Vehículos: De los objetos notorios vinculados a la narcocultura están las camionetas y autos de lujo, generalmente blindados; avionetas y helicópteros (ya sea como instrumentos de trabajo, o bien, de uso y consumo suntuoso o de placer). En estos objetos se resignifica la idea de las lógicas de mercado y de consumo, se simboliza un tipo de gusto, pero también encarnan poderío por cuanto representa (en términos monetarios y de poder adquisitivo). Frente al poder representado, se trata de mantener un estatus en las estructuras internas y externas del grupo de pertenencia,

y en la sociedad, que por un lado los estigmatiza y por el otro los tolera y a veces hasta los admira.

Armamento: La narcocultura, es inseparable de un rasgo relevante como es la violencia y el poder; la muerte de los enemigos ahora de formas llevadas al límite, donde el arma o las armas utilizadas para ello son de los productos concretos y tangibles y tienen significados constitutivos de la identidad individual y colectiva. El arma personal del narcotraficante (pistola, rifle y/o cuchillo) no es sólo su herramienta de trabajo, con ella transmite y manifiesta el símbolo del poder; su poder económico al cubrirlas de piedras y metales finos donde impone su sello y muestra la ostentación, la riqueza y sus excentricidades; o bien, un poder político-social por las implicaciones de su posición en la estructura del grupo al que pertenece y; por el poder impuesto frente a sus enemigos, en tanto que es una marca identitaria, incluso la forma de eliminar a sus enemigos.

En cuanto a la identidad colectiva, la marca del grupo se concretiza, en algunos casos, con el logotipo del cártel u organización delictiva implantada en las cachas de las pistolas o de cualquier otro armamento, en la vestimenta y en los vehículos, inclusive, con lo cual buscan diferenciarse de sus adversarios.

Arquitectura: Como hemos observado, la expresión estética es un componente importante de la narcocultura. Destacan los diseños de las mansiones de construcción espectacular, resguardadas por enormes bardas electrificadas, en zonas residenciales exclusivas.

Esta arquitectura es trasladada a los cementerios donde descansan los cuerpos los presuntos narcotraficantes, aunque la mayoría de las criptas y mausoleos no registra nombres, se colocan fotografías de medio cuerpo o de cuerpo entero de los ahí sepultados, rodeados de ramos de flores, botellas de whiskey y de cervezas, figuras religiosas y otros adornos. Las criptas tienen forma de catedrales de mármol blanco o rosado, cantera y piedras exóticas combinadas con cristales y/o vitrales.

Las construcciones llegan a tener de una hasta tres plantas, escaleras, comedores, salas de estancia amuebladas y refrigeradas, a las que dan mantenimiento frecuente; otras cuentan con estacionamiento, paneles solares para alimentarlos con energía eléctrica y solar. El costo varía desde los ochenta mil hasta cinco millones de pesos. Ahí también realizan festejos con música de tambora o conjuntos nortños.

En lo que respecta a las observaciones con los adolescentes que prefieren el género musical en la comunidad de Cherán, estos se identifican por imitar la vestimenta de los *narcojuniors*, puesto que visten camisetas, playeras, gorras, zapatos, tenis, pantalones que observan dentro de las agrupaciones, aunque su vestimenta no sea de las marcas que los narcotraficantes y/o agrupaciones visten. Diego L. Fabian (2022) comenta “...ahorita uno sabe a quién le gustan los narcocorridos, o los que se sienten narcos, porque utilizan las gorras, esas están caras, y esas tienen un animal enfrente, se llaman Goorin Bros Cj. Mats, también los tenis, los que utilizan tienen estoperoles o están adiamantados, se llaman Louboutin, también se identifican porque tienen el pelo largo, ¡ah, porque también utilizan bolsa de mano, de las marcas de Louis Vuitton, y a mi si me gusta vestir así...”.

Por otro lado, Sr. Sergio Pahuamba (2022), agrega un elemento que identifica a las personas que prefieren los narcocorridos “...se visten diferente, se nota que les gusta los narcocorridos, por su ropa, los lentes, tienen cadenas de oro, aunque no sean buenos, pero son imitación, puede ser que la cadena sea de oro, pero pues con cuanto sacrificio lo compran...”

b) Productos/narrativas

Se puede decir que la prensa, la radio y la televisión, a la vez que son fuentes que nutren historias, son también ámbitos narrativos en los cuales la vida y muerte de los sujetos simbólicos (los personajes de los narcocorridos), son puestas en guiones y discursos para ser relatadas y explotados por la industria cultural.

El cine, después de los narcocorridos, quizás sea el medio de expresión que más ha explotado el tema, de hecho, la gran mayoría de las películas han adaptado sus argumentos de las letras de los narcocorridos. Está también la literatura, en sus diferentes géneros como la novela, el cuento y el teatro; el periodismo, sobre todo el actual, ha producido una buena cantidad de libros, y en menor medida, la danza y la ópera.

Los narcocorridos, indudablemente, lo más destacado de la narcocultura, está en la música. El gusto y la preferencia es generalmente de corte norteco, y de manera significativa la música de tambora. En este aspecto destacan los narcocorridos con composiciones dedicadas a personajes o figuras conocidas en el mundo del narcotráfico; ahí se describen hazañas y acontecimientos del ambiente en cuestión. Los narcotraficantes acuden, en muchos casos, a compositores, algunos de éstos ya se les considera compositor de cabecera para que retraten su vida a modo y pagan por ello grandes sumas de dinero, o bien apadrina conjuntos musicales o la producción de sus discos.

Formas Subjetivadas

a) Elementos vinculados

Creencias: La religión se convierte en una necesidad de creer y depositar la fe en seres que ellos creen superiores, para otros, al no tener a estos seres sobrenaturales crean o construyen imágenes e ídolos, figuras en quien creer y esperar de ellos milagros o favores que respondan a sus necesidades, sobre todo, que les resuelvan casos difíciles. Si bien las creencias tienen una simbología muy especial, la devoción y agradecimiento, en la narcocultura, puede traducirse en la edificación o remodelación de una capilla, llevar la música a algún templo, depositar flores y veladoras, dinero, fotografías o piezas relacionadas con el tráfico de drogas, entre otros. Al mismo tiempo, esto lo trasladan a los cementerios, donde se refleja con mayor evidencia la mezcla de imágenes religiosas en las criptas.

Estas costumbres mantienen una concepción de la vida y la muerte en consonancia con el desapego que los narcos manifiestan hacia la vida, conscientes de que habrán de vivir poco debido a la naturaleza de sus actividades. Pero también están los mitos de la narcocultura, leyendas que se van fabricando en torno a personajes importantes del narcotráfico y de quienes se narran todo tipo de atributos, principalmente. Esta configuración mitológica ha posicionado aún más a la narcocultura, puesto que el mito no niega las cosas, su función, por el contrario, es hablar de ellas.

Valores: En la cultura del mundo narco, el valor es un sentido de vida, un deber ser en un sistema de códigos preestablecidos y puestos a prueba entre los miembros de los grupos delictivos. Las percepciones sociales y las concepciones del mundo derivadas del narcotráfico, llevadas a la narcocultura, suponen juicios de valor y acuerdos implícitos, como la lealtad, a la máxima autoridad, primero, y después al grupo de pertenencia.

Entre los miembros de estos grupos, la familia, el honor, la palabra empeñada, la valentía, el compadrazgo, el respeto, los lazos de amistad, son parte de un sistema de valores que solo se rompe mediante la traición devenida violencia y muerte.

Hasta hace un par de décadas las reglas del narcotráfico eran inquebrantables e incluían respetar la vida de las familias directas de los involucrados, esposa e hijos, y a los ancianos, por lo menos. No obstante, la transformación de los grupos delictivos ya sea por separación, división o la competencia en el negocio, ha provocado el desorden y el rompimiento de los acuerdos y por tanto de los códigos, lo cual ha generado un círculo vicioso de venganza y muerte, un sistema de anti-valores incorporados a su modo de vida.

Consumo (y uso): Usar y consumir tienen un valor relevante para el seguidor de la narcocultura o quienes comulgan con ella. Tener dinero (dólares), portar un arma, usar ropa y accesorios de ciertas marcas, comprar autos o camionetas imponentes

beber licor de cierta marca y no otra, y escuchar cierta música, narcocorridos especialmente, son acciones que adquieren amplias significaciones.

Por un lado, en el sentido literal, usar y consumir ya es síntoma de poder, por lo menos económico. Por el otro, usar y consumir, en términos de lo cultural y lo social, tiene un sentido más abstracto, alude a el uso o el consumo, como lo que el consumidor cultural “fabrica” en el proceso del hacer (escuchar narcocorridos, vestir cierta ropa, beber o comer, etcétera).

Imaginarios: Es necesario señalar los imaginarios sociales como elementos vinculados a la narcocultura porque en ellos se ponen en juego diversas imágenes de los sujetos, especialmente de los sujetos simbolizados en las narrativas musicales, pero también imaginados por los actores empíricos juveniles y expertos, quienes (re)crean producción de sentido en torno a los acontecimientos y los personajes del mundo narco.

La música popular Frith (2003); en Mondaca (2012) cuando dice que la música proporciona experiencias emocionales particularmente intensas más que cualquier otro tipo de evento o intérprete mediático, puesto que esas experiencias musicales siempre contienen un significado por estar situadas y en interacción, en un contexto socialmente determinado.

Esas interacciones otorgan una experiencia musical a los sujetos y hace de la música un fenómeno de comunicación social que transmite conceptos y valores sociales, religiosos, morales y estéticos, de acuerdo con los contextos sociales y culturales específicos en que se ejecuta, escucha y habla sobre ésta (Navarrete, 2005; en Mondaca, 2012).

La música se convierte en un vehículo de identidad entre la cultura local de referencia y las culturas externas, permitiendo la creación de imaginarios compartidos (vehículos de identidad y cohesión social), al mismo tiempo da pie a la apropiación de prácticas culturales en las cuales la música se integra de manera muy sutil a la cotidianidad de contextos culturales diversos (Lara, 2004).

La música sinaloense: Nada representa más a Sinaloa que la música de banda, de origen, se le conoce como banda de viento o de aliento, con predominio de instrumentos de metales y de percusión. La música de banda en Sinaloa tuvo su origen en el siglo XIX, sus integrantes por lo general pertenecían a la clase baja y su música era considerada tosca y vulgar por la clase dirigente. Las raíces del sonido de banda vienen de la fusión de la música mexicana y la polka germana, a la que se le atribuye una relevante influencia, ya que comerciantes alemanes llegaron a establecerse al puerto de Mazatlán llevándola consigo y sus instrumentos, que no tardaron en comercializar, como la *Casa Melchers* y *Jorge Claussen* (Simonett, 2004).

Las primeras composiciones del repertorio musical estaban dedicadas a animales del campo: “*El coyote*”, “*La cuichi*”, “*La ardilla*”, “*El buey palomo*”, “*El toro*”, entre otras. Del repertorio tradicional sinaloense están el vals “*El Quelite*”, en alusión a uno de los pueblos más antiguos del estado; “*El niño perdido*”, basada en una anécdota familiar; “*Fiesta en Culiacán*”, algunos corridos a “*Mazatlán*”, a “*Los caballos que corrieron*”, sin faltar “*El sinaloense*”. Con el transcurso del tiempo, la banda sinaloense ha evolucionado, tanto en la fusión de instrumentos -la tecno banda, por ejemplo-, como en estilos de interpretación (versiones cantadas). De ser sólo música de viento, de aliento o instrumental en sus orígenes, las actuales agrupaciones incluyen interpretaciones cantadas, entre ellas los narcocorridos, con una amplia influencia de los grupos nortños.

Entonces ¿cuál es la forma concreta que asumen, en la narcocultura, las expresiones musicales?: en realidad puede ser cualquier tipo de música, pero principalmente los narcocorridos, ya que son el medio que vehiculiza e integra una gran variedad de componentes y dispositivos capaces de expresar, en espacios socialmente definidos por los actores, todas aquellas formas simbólicas objetivadas e interiorizadas de lo que ya conocemos como narcocultura.

A través de las observaciones en la comunidad de Cherán, muchos de los adolescentes y adolescentas, sobre todo varones y jóvenes, adoptan ciertos

comportamientos vinculados a la narcocultura, sobre todo con este elemento que expone Mondaca (2012) “elementos subjetivos”, tal es el caso de los imaginarios, de las narrativas musicales, puesto que los hombres y mujeres prefieren escuchar los narcocorridos y la banda sinaloense, los cuales los acompañan con su comportamiento, “*pistiando*”, “dando vueltas con los carros, con los “*reiser*”, con las camionetas, con las trocas”, escuchando música a todo volumen por las calles principales de la comunidad.

El gusto musical en la comunidad indígena de Cherán, no sólo lo tiene la población adolescente, sino también jóvenes, adultos, e inclusive niños, así mismo, mujeres y hombres; a través de las observaciones se puede mencionar lo antes mencionado, el gusto no sólo es por los narcocorridos, la banda sinaloense, en general, musical regional mexicana.

CAPÍTULO 2

LOS ADOLESCENTES Y LA INFLUENCIA DE LA MÚSICA

La adolescencia representa una conmoción emocional interna, una lucha entre el deseo humano eterno a aferrarse al pasado y el igualmente poderoso deseo de seguir adelante con el futuro.
Louise J. Kaplan.

Hemos escuchado muchas veces y en varios lugares la palabra adolescentes, con ella le hemos agregado otro acompañante, e incluso varios; tal etapa se asocia a etiquetas como; rebelde, cambios de humor repentinos, cambios hormonales, preocupación por su físico (imagen), comienzan por la atracción del sexo opuesto, cambio en diferentes gustos, como la forma de vestir, hablar, actuar, musicales, etc.

Son parte de las muchas expresiones, actividades, grupos y tendencias que los muchachos emplean para comunicar o expresar lo que son, piensan, sienten, buscan y, en ocasiones, de lo que carecen y desean. Evidentemente, los jóvenes son mucho más que maneras de hablar, formas de comportarse o modos de vestirse, pero generalmente sólo eso viene a la mente cuando se piensa en ellos. Este desconocimiento o estereotipos obliga a buscar información que permita entender quiénes son, qué piensan, cómo viven, qué hacen y por qué lo hacen (Fandiño, 2011).

1. Qué es la adolescencia

La etapa que llega después de la niñez, que abarca desde la pubertad hasta el completo desarrollo físico, biológico, psicológico, social y cognitivo, así como la consolidación de la identidad, es la adolescencia. La palabra adolescencia proviene del latín *adolecere*, que significa crecer, se le llama adolescencia a un período psicológico que se prolonga varios años y se caracteriza por la transición entre la infancia y la adultez (Palacios, Marchesi & Coll, 2002).

La adolescencia es mucho más que un peldaño en la escala que sucede a la infancia. Es un periodo de transición constructivo, necesario para el desarrollo del yo. Es una despedida de las

dependencias infantiles y un precoz esfuerzo por alcanzar el estado adulto. El adolescente es un viajero que abandona la localidad sin haber llegado aún a la próxima... (Hurlock, 2010, p.15).

Mannoni (2001) menciona que la adolescencia es un periodo de transición entre la niñez y la edad adulta; la considera un estadio transcendente en la vida de todo ser humano, ya que es una etapa en la cual hombres y mujeres definen su identidad afectiva, psicológica y social.

Estos son algunos de los teóricos que coinciden que la adolescencia es el periodo o etapa de transición de la niñez a la edad adulta, que, sin excepción alguna, todo individuo transita por él y los cambios que se presentan son necesarios para el desarrollo de la persona y la creación de la identidad en la vida adulta.

2. Etapas de la adolescencia

El pasaje a través del periodo de la adolescencia es un tanto desordenado y nunca en línea recta; las diferentes etapas del periodo de la adolescencia llegan a ser con frecuencia contradictorias en su trayectoria. La duración de cada una de las fases no puede fijarse por un tiempo determinado o por una referencia a la edad cronológica; sin embargo, existe el hecho de una secuencia ordenada en el desarrollo psicológico.

De acuerdo con Mannoni (2001) la adolescencia se clasifica en edades aproximadas en las siguientes fases:

A) La preadolescencia abarca de los 9 a los 11 años.

En la fase de la preadolescencia existe un aumento cuantitativo de la presión instintiva conduce a una catexis indiscriminada de aquellas metas libidinales y agresivas de gratificación que han servido al niño durante los años tempranos de su vida.

B) La adolescencia temprana abarca de los 12 a 15 años.

La característica distintiva de esta fase radica en la falta de catexis en los objetos de amor incestuoso, y como consecuencia encontramos una libido que flota libremente y que clama por acomodarse. Es esta edad, los valores, las reglas y las leyes morales han adquirido una independencia apreciable de la autoridad parental.

C) La adolescencia propiamente como tal o propiamente dicha se encuentra en los 16 a 18 años.

Durante esta fase, la búsqueda de relaciones de objetos asume aspectos nuevos. El hallazgo de un objeto heterosexual se hace posible por el abandono de las posiciones bisexuales narcisistas, lo que caracteriza el desarrollo psicológico de la adolescencia; la vida emocional es más intensa, profunda y con mayores horizontes. Por fin se desprenden de los objetos infantiles de amor. El retiro de la catexis de objeto lleva a una sobrevaloración del ser, a un aumento de la autopercepción de la realidad, a una sensibilidad extraordinaria, a una autoabsorción general y a un gran engrandecimiento.

D) La adolescencia tardía comprende de los 19 a los 21 años.

Es una fase de consolidación puesto que se elabora un arreglo estable y altamente idiosincrásico de funciones e intereses del yo, una extensión de la esfera libre de conflicto del yo, una posición sexual irreversible, una catexis de representaciones del yo y del objeto relativamente constante y la estabilización de aparatos mentales que automáticamente salvaguarden la identidad del mecanismo psíquico.

E) La posadolescencia está entre los 22 a 25 años.

Es una fase intermedia de la transición de la adolescencia a la edad adulta. El desarrollo del yo, la organización de impulsos y la estructura psíquica ha adquirido al final una fijación que permite al posadolescente volver a armonizar las partes componentes de la personalidad. La integración va de la mano con la actividad del rol social, con el enamoramiento, el matrimonio, la paternidad y la maternidad. La

aparición del rol manifiesto del joven adulto empaña el estado completo de la formación de la personalidad.

3. Características de los adolescentes del siglo XXI.

Los adolescentes de hoy en día, hombres y mujeres, viven en un mundo y en circunstancias muy distintas a la de otras generaciones pasadas, los cambios experimentados en el orden de lo social, cultural, económico, político, demográfico, han abierto nuevas y mayores oportunidades para los jóvenes, a la vez que nuevas y viejas problemáticas para su desarrollo personal y su inserción y participación en la sociedad.

Haber nacido y crecido en medio de las recurrentes crisis económicas que han azotado a México en las últimas dos décadas, a los jóvenes de hoy les ha tocado vivir en una época en la que las oportunidades de ingresar y avanzar en la escuela se han multiplicado, de manera que su nivel de escolaridad es superior al de las generaciones anteriores. Los jóvenes de hoy están también mejor informados sobre diferentes aspectos de la vida y la realidad que les circunda.

Han crecido en un entorno en el que se han incrementado las posibilidades y los medios necesarios para tomar sus propias decisiones, y en el que se han ampliado progresivamente las oportunidades de participación de la mujer en la esfera pública y en un plano de mayor igualdad con el hombre. Pero junto a todo ello, también enfrentan nuevas problemáticas asociadas a los procesos de urbanización, modernización y globalización vividos a nivel mundial y nacional que afectan la vida de las familias y sus integrantes, imponiendo nuevas y mayores demandas y limitaciones para su desarrollo y bienestar, así como otras problemáticas ya añejas que no han logrado ser resueltas y contribuyen a hacer de los jóvenes del país un sector de la población especialmente vulnerable... (Camarena, 2000, p. 26).

Hay muchos escritores que han decidido estudiar las principales problemáticas de los adolescentes, a continuación, se muestran algunos de ellos, dichos estudios están basados en distintas ciencias, como médicas, psicológicas, sociales y familiares, que muestran una relación entre ambas.

4. Principales problemas que aquejan a la adolescencia

Hay muchos autores que han decidido estudiar las principales problemáticas de los jóvenes/adolescentes, ya que es una etapa de múltiples cambios, aunado a lo anterior, con ello han surgido cambios en todo el mundo y en México no es la excepción, ante estos cambios surgen nuevas problemáticas, oportunidades y retos que la sociedad tiene que enfrentar; en lo que respecta a los adolescentes, mencionaremos cuáles son algunas dificultades en tiempos actuales.

Por su parte Barajas (2016) menciona que en la población joven se ha incrementado la aparición de trastornos emocionales tales como la depresión y la ansiedad a edades cada vez más tempranas, lo que puede desencadenar complicaciones graves como las autolesiones, la agresión e incluso el suicidio. En este sentido, de acuerdo con estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015), los adolescentes y los jóvenes constituyen el grupo más vulnerable ante el suicidio, cuyas principales causas son la depresión, la ansiedad, el abuso de sustancias, los problemas neurológicos y el bullying.

Otra de las problemáticas que presentan los adolescentes y los jóvenes, es mantener una imagen corporal acorde a los estándares que promueven los medios de comunicación y los mismos pares, con el fin de lograr la aceptación y mantener una alta autoestima; las autoridades de salud estiman que cerca de un millón de jóvenes podrían estar afectados por la bulimia y la anorexia (Barajas, 2016).

La misma autora comenta otra de las dificultades, ésta radica en la forma como viven y ejercen su sexualidad, ya que cada vez inician su vida sexual a edades más tempranas, lo que implica un riesgo para su salud física y mental al exponerse con mayor frecuencia a embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual

y al contagio de VIH/SIDA. Aunado a esto, se presenta un efecto negativo sobre el éxito académico, así como en el desarrollo personal y económico de los jóvenes afectados. Esto puede deberse, principalmente, al desconocimiento del uso del preservativo, la falta de comunicación con los padres y la pareja, así como la poca información que poseen sobre los riesgos a los cuales se exponen.

En cuanto al contexto sociocultural en el que se encuentra el individuo y el impacto que tiene dicho contexto sobre la salud mental, Vera, Rodríguez, Valle, Calderón y Pacheco; en Barajas (2026) realizaron un estudio longitudinal en tres planteles rurales indígenas de México, ubicados en Michoacán, Oaxaca y Saltillo, a fin de conocer el ajuste psicosocial de 119 estudiantes, en tres momentos distintos, por medio de la medición de las siguientes variables: bienestar subjetivo, locus de control, autoconcepto y motivación al logro.

En términos generales, los autores concluyen que las acciones realizadas por las escuelas, tales como programas de apoyo, becas, tutorías, etcétera, tienen una influencia significativa en el bienestar subjetivo de sus estudiantes, lo cual, a su vez, mejora la satisfacción con la vida.

Por su parte, Ornelas y Ruiz; en Barajas (2016) se dedicaron a estudiar los principales problemas de salud mental en Zumpango, Estado de México, con el propósito de identificar aquellos trastornos que son atendidos por los servicios de psicología. En términos generales, se encontró una mayor prevalencia de obsesiones y compulsiones, seguidas de ideación paranoide, depresión y somatización, además de diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto al tipo de trastornos que presentan. Con respecto a la búsqueda de apoyo de un servicio de psicología, se observó que los hombres prácticamente no asisten a dichos servicios. Los autores destacan la necesidad de promover intervenciones no sólo de tipo clínico, sino psicosociales y psicoeducativas que permitan promover estilos de vida más saludables.

Mientras que Fandiño (2011) nos dice que las problemáticas de la juventud hacen referencia a toda situación que vulnera su autoestima o que obstaculiza su satisfacción de normas y expectativas sociales, tales problemáticas suponen valoraciones negativas de sucesos o situaciones particulares que impactan tanto el ego como las relaciones con otros sujetos, objetos y eventos. Desde esta perspectiva, establecieron ocho tipos de problemas:

1. Personales: Enfermedades, imagen corporal, alcoholismo, depresión, crisis de fe, etcétera.
2. Pérdidas con significación afectiva: Muerte de seres queridos, cambios de lugar de residencia, desempleo, peleas con amigos, etcétera.
3. Familiares: Separación o divorcio de los padres, discusiones con hermanos o tíos, abandono, negligencia, etcétera.
4. Legales/violencia: Accidentes, intervención policial, asaltos, robos, abusos, actividades delictivas, entre otros),
5. Sexuales: Violaciones, embarazos no deseados, conflicto con la identidad sexual, enfermedades sexuales, etcétera.
6. Educativos: Dificultades de aprendizaje, pérdida de exámenes, confusión vocacional, fracaso escolar, discriminación, entre otros.
7. Paternos/maternos: Vicios de los padres, castigos físicos por parte de los padres, padecimientos de los padres, nueva pareja de los padres, etcétera.
8. Otros: Relaciones de romance, relaciones de amistad, vínculos con pares, etcétera.

Sobre problemáticas de los jóvenes latinoamericanos, Rodríguez (2001); en Fandiño (2016) afirma que la juventud es el eje central de los dos principales problemas de la región, el desempleo y la inseguridad ciudadana y, por si fuera poco, son también un factor de gran relevancia en el tercer gran problema de la región: la fragilidad democrática. Rodríguez también destaca la existencia de problemas como la exclusión social, el aislamiento social, el hueco normativo y la presencia de subculturas marginales y violentas.

Moreno (2009), en Fandiño (2016) comenta dos crisis que desafían a los jóvenes, que afectan las oportunidades y las circunstancias de la juventud: la crisis de la familia y la crisis del adulto. Afirmar que muchas de las perturbaciones en el manejo de las normas y las conductas constituyen una modalidad de expresión de los contextos familiares en crisis, crisis que directa o indirectamente hace que el joven tenga que enfrentar la falta de un referente claro de familia.

Es decir, muchos de los jóvenes no cuentan en sus contextos familiares con figuras claras que sean interpretadas como referentes de autoridad respetables, ni con un sistema de relación normativo-afectivo que les permita sentirse reconocidos como sujetos ni definirse como seres éticos capaces de asumir lo que les corresponde, organizar sus vidas exitosamente y responder adecuadamente a sus deberes. Así pues, la juventud se ve obligada a enfrentar relaciones parentales y familiares de abandono, agresivas o inconsistentes que potencian el desarrollo de conductas conflictivas o negativas.

En lo que respecta a la crisis del adulto, Moreno afirma que muchas de las problemáticas de los jóvenes no dan cuenta sino de la indiscutible emergencia que hay sobre el concepto de adulto; adulto cada vez menos claro y consistente, incapaz de situarse como verdadero referente de las nuevas generaciones en formación. Para él, es innegable tanto la desvalorización del mundo adulto como la negación de su condición; situación que se hace evidente cuando los mismos adultos sobrevaloran lo joven, se resisten a envejecer y se obsesionan con lo moderno y la moda.

Una más de las problemáticas que actualmente presentan los adolescentes y jóvenes es el consumo de sustancias lícitas e ilícitas; diversos reportes científicos señalan que los adolescentes y jóvenes entre 13 y 25 años tienen mayor vulnerabilidad y riesgo de consumir sustancias de abuso, lo que los lleva a padecer otros problemas biopsicosociales relacionados con el consumo (Fandiño, 2016).

Tal como lo comenta Fandiño (2016), una de las problemáticas que enfrentan los jóvenes es el consumo de sustancias lícitas, en el caso de Cherán, no es la excepción, se puede observar el consumo de alcohol en los jóvenes y adolescentes, esto se nota por las calles, en las fiestas del pueblo, en las fiestas que cada familia tiene, o por simple hecho de hacerlo por recreación.

A nivel internacional, el alcohol, la marihuana y los inhalables fueron las sustancias ilegales de mayor consumo entre los adolescentes; en México los indicadores reportan que el consumo de sustancias entre los adolescentes se ha incrementado, además que hay más consumidores hombres que mujeres, sin embargo, según la Encuesta Mexicana de Salud Mental en Adolescentes, han demostrado que el consumo de alcohol, tabaco y drogas ilegales en mujeres adolescentes ha aumentado significativamente a través de los años. En general, el consumo de drogas ilegales ha mostrado un aumento significativo desde 2002 (Tena, Castro, Marín, Gómez, De la Fuente y Gómez, 2018).

Los adolescentes tienen este elevado riesgo debido a que son influenciados por una compleja interacción entre diversos aspectos biopsicosociales. Por ejemplo, la inmadurez neurobiológica que implica que sean impulsivos y tiendan a mostrar actitudes temerarias, así como constantes errores de juicio que pueden considerarse “normales” dentro del proceso de desarrollo del adolescente. Los hace más vulnerables porque la conducta impulsiva los coloca en situaciones de riesgo en las que pueden tener deficiencia en el manejo de las emociones y en la toma de decisiones, ejerciendo escasas conductas de autocuidado, especialmente en situaciones de presión social ejercida por el grupo de pares. (Tena, et al., 2018).

De acuerdo con Tena et al, (2018), menciona que los factores de riesgo que inciden en la conducta del consumo de sustancias de abuso en los adolescentes son de naturaleza multifactorial, estos factores pueden ser individuales (factores genéticos y de desarrollo neurobiológico), familiares y medioambientales (ambiente favorable para conseguir y consumir sustancias de abuso). De igual forma expone lo siguiente:

...Se ha demostrado que los factores ambientales inciden en el inicio del consumo de sustancias de abuso, mientras que los factores genéticos juegan un papel importante en la transición de un consumo regular hacia trastornos por consumo de sustancias....Mientras los factores genéticos y neurobiológicos intervienen en la transición de un consumo regular de sustancias de abuso hacia trastornos por consumo de sustancias, los factores familiares y ambientales determinan el inicio del consumo de sustancias.

Los factores familiares de riesgo incluyen el consumo por parte de uno o ambos padres, violencia intrafamiliar, conflictos familiares y el manejo emocional deficiente. La sociedad también ejerce influencia al vivir en una comunidad con inequidad socioeconómica y con normas que favorecen el consumo de sustancias ligadas al establecimiento del status quo. Han reportado que los adolescentes con familia separada, ya sea por abandono, muerte o divorcio, tienen mayor riesgo de consumo de sustancias. Aunque los padres influyen en el consumo de sustancias de abuso, la influencia de hermanos, compañeros y amigos es mayor (:265-266).

5. El impacto de la música en la juventud y adolescencia: el caso de los narcocorridos.

En algún momento de nuestra vida hemos visto la distribución del tiempo de los adolescentes, en su mayoría destinan más tiempo a actividades individuales pasivas como ver televisión, conectarse a internet y escuchar música, haciendo que el escuchar música se vuelva parte de la vida cotidiana de los adolescentes.

En su trabajo “Sentido y significado de la música en adolescentes varones de un establecimiento de enseñanza media particular subvencionada en Concepción, Chile”, Domínguez, Muñoz & Castro (2006) comentan que la música que los adolescentes escuchan es más que un simple accidente en su desarrollo, es una faceta extraordinariamente importante en su vida, la música forma parte importante

de la cultura cotidiana de los adolescentes, saben mucho más de música de lo que pensamos, ese es su mundo y lo viven natural e intensamente. La inmensa mayoría de los adolescentes son seguidores incondicionales de determinados artistas y estilos musicales.

En todas las entrevistas que se hicieron, todos los adolescentes y adolescentas comentaron sentirse bien cuando escuchan música Ángel A. Fabián (2022) *“a mí me gusta mucho la música, siempre que quiero hacer algo, yo me llevo la bocina y escucho la música, cuando salgo a un mandado me llevo la bocina, así me siento bien, cuando no la tengo o no pongo música, me siento solo, y le subo mucho...a mi papá o mamá les enfada o dicen que le baje, pero a mí me gusta alto...a mi carnal también le gusta mucho la música, ese se lleva la bocina hasta el baño, cuando va a un lugar también trae la bocina, a todos lados, en la bici también la pone...”*

Ha sido desde siempre un vehículo de expresión de los sentimientos, pero todos ellos también están de acuerdo en que las letras de estos tiempos se han vuelto más crudas, explícitas y violentas (Gómez, 2002; en Domínguez et al., 2006). Los jóvenes ven en la música una posibilidad de expresión, de entrega de valores y contenidos que van conformando sus visiones particulares ante el mundo y la sociedad a la cual pertenecen. Los antecedentes expuestos nos permiten comprobar que la música forma parte importante de la cultura cotidiana de los adolescentes.

En lo que respecta a los jóvenes y adolescentes, se encuentran en una etapa de muchos cambios, en busca de su identidad, de aprehensión de valores, normas, principios, formación de habilidades y capacidades, que se reciben a través de la socialización en los espacios familiares, escolares, grupales y por los medios de comunicación, por lo tanto, se ven influenciados por las condiciones sociales y las imágenes culturales que cada grupo o sector elabora en cada momento histórico sobre un grupo de edad.

El vínculo entre el escucha y la propia música es simplemente la dependencia. Ciertos tipos de escuchas no se pueden concebir a sí mismos sin la música. La identidad se localiza en esta adicción ante el ejemplo del propio Adorno: “el rango que va del hombre que no puede trabajar sin un radio en segundo plano, hasta aquél que mata el tiempo con su aparato de sonido, ambos paralizando su soledad llenando sus oídos con la ilusión de “estar con” sin importar las circunstancias”. La música es el recurso mediante el cual se identifican el creador con su público y los escuchas entre sí (Delgadillo, 2018).

En el caso de los narcocorridos, el narcotráfico en México tiene múltiples expresiones y fenómenos interrelacionados, además de la producción, la distribución, el tráfico internacional y el consumo de las drogas, se liga el crimen organizado, al que actualmente se adhieren directa e indirectamente miles de personas en México; así como la adopción de códigos, valores y manifestaciones artísticas.

Para la Secretaría de Seguridad Pública, 2010; en Delgadillo, 2018: La narcocultura hace referencia al impacto cultural del fenómeno del narcotráfico. Más que una tendencia artística es una forma de vida que responde a una estructura de valores, la expresión de intereses, una forma de vestir, un grupo de personas de cierta nacionalidad que conservan muchas características de la sociedad en general, pero adoptan, por propia cuenta, elección y convicción, ciertas actitudes propias sólo de un grupo en específico; es, entonces, causa y efecto de expresiones culturales; se trata de un fenómeno social complejo que expresa contradicciones en los ámbitos social, cultural, educativo, económico, político y geográfico.

Por lo tanto, hablar de juventud y música, en este caso los narcocorridos, se mezclan dos conceptos que generan múltiples comportamientos, los cuales los mencionare a continuación, como ejemplo se describe la investigación de jóvenes quienes conocen de narcocorridos, Armería, Colima (2013-2014), lugar que conjuga características de marginación y altos índices delictivos, tiene uno de los más altos índices de pobreza en el estado, poca escolaridad en el nivel superior y posgrado y

altos índices delictivos. Dentro de sus resultados muestran que adoptan ciertos aspectos sobre la identidad del género musical como son: vestimenta o forma de vestir, expresión oral o forma de hablar, y valoración sobre el narcotráfico (Delgadillo, 2018):

Vestimenta: El estudiantado adquiere elementos popularizados por grupos y cantantes de la narcomúsica. En los ambientes urbanos, al ser prendas y accesorios de marcas reconocidas y generalmente costosas adquieren una connotación de riqueza, poder, así como de éxito. En el contexto rural, las prendas y accesorios responden más bien a los orígenes del narco en México, con características del mundo agrícola y ganadero, como son: playeras o camisas con imágenes de santos, vírgenes u hojas de mariguana; botas de trabajo agrícola; y rosarios usados como collares, dando muestra también de la carga religiosa que predomina en dicha región.

Expresión oral respecto a la forma de hablar: Se han apropiado de términos propios de las organizaciones delictivas o que surgieron con la irrupción de la narcoviolencia en la vida pública: quebrar, cartel, caballeros, buchonas, influenciadores. En las localidades con menores índices delictivos y menor presencia de organizaciones delincuenciales, la apropiación de estos términos es porque están presentes en la música que escuchan, así como en los temas que tratan los medios masivos de comunicación. Sin embargo, en las localidades con altos índices delictivos y reconocida presencia de grupos de narcotraficantes, la apropiación de las palabras sucede porque son usadas para definir lo que pasa a su alrededor, para describir su realidad.

Valoración del narcotráfico: Las valoraciones sobre el narcotráfico hechas por estudiantes que escuchan narcocorridos, la mayoría las asoció con actividades ilícitas, así como con términos propios de la delincuencia: drogas, matar y narcos. El segundo aspecto del capital económico es el relacionado con las posesiones, donde armas, dinero, poder y autos. Como se puede apreciar, casi a la par de las actividades ilegales de los narcos, los jóvenes valoran el tráfico de drogas por los

beneficios económicos que se pueden obtener. De acuerdo con los testimonios recabados, consideran que el narcotráfico es una actividad peligrosa, pero que les permite tener dinero fácil, y por ende es visto como una puerta de acceso a mejores condiciones de vida.

En general en dicho estudio se aprecia la influencia de los narcocorridos en los adolescentes, además de observar algunos factores, tales como la condición económica, educativa, social, entre otras, que inciden en sus preferencias, y quehaceres, por lo cual genera individuos rodeados, que contribuye a que sean atraídos hacia el crimen organizado. Además, los resultados muestran que los adolescentes en algún momento de su vida han tratado temas del narcotráfico, a través de las interacciones sociales con familiares, amigos o vecinos.

En el caso de Cherán se observa mucho esta influencia de los narcocorridos, puesto que muchos adolescentes y jóvenes, visten como las agrupaciones o lo que observan en los videos musicales, de igual forma, imitan la forma de hablar, y valoración del narcotráfico para poder acceder a más oportunidades; esto se puede corroborar con las entrevistas realizadas, en palabras de Diego L. Fabián (2022) *“...a mí si me gustaría andar con esos, yo tengo amigos que si andan con ellos, me gustaría ser puntero, además pues tienen dinero, se pueden comprar todo lo que quieran...a mí me gustaría tener mi carro, andar con él, y pues no puedo...ya no quiero ir a la escuela, le dije a mi mamá que ya no iba ir, solo hasta que termine la secundaria y ya...”*

Martin E. Fabián (2022) *“...a si me gustaría meterme al narco, por el dinero, pero pienso porque luego los matan, además porque se sienten superiores y a mí no me gusta eso...digo que los matan, porque tenía un amigo que vendía marihuana, y cristal y a ese lo mataron, hace tres meses y era de mi edad, él pues si tenía dinero, se compraba cosas, tenía una moto, y por eso, pero si le pienso, también era bien mamòn...”*

Este género musical como se expone en el capitulo anterior y en el subtema antes mencionado, ha sido tema de controversia, por lo tanto, las autoridades han intentado prohibirlos con el fin de prevenir la violencia social. De la Garza y Grand (2011) de igual forma comentan que desde los años 90, en Sinaloa se pidió a las radioemisoras que voluntariamente dejaran de difundir canciones que contaran “historias de delincuentes”; posteriormente en el 2000, hubo iniciativas de ley que prohibían explícitamente la transmisión por radio y televisión; finalmente en el 2011, nuevamente en Sinaloa, modifico la “ley de alcoholes” para impedir la difusión, interpretación y reproducción de la música que “enaltece a criminales” en restaurantes, centros nocturnos y bares. Sin embargo, ninguna de las medidas anteriores afectó a la circulación y el consumo de lo que hace tiempo se conoce como narcocorridos.

Representantes de distintos partidos políticos en varias partes del país y de las Cámaras de la Industria de la Radio y la Televisión (CIRT), principalmente, aunque no exclusivamente en estados norteños, han propuesto en años recientes medidas encaminadas a la prohibición de la difusión de los corridos que narran historias relacionadas con el tráfico de sustancias ilícitas. El respeto a algunas leyes vigentes y la protección ética a niños y jóvenes han sido algunos de los argumentos defendidos. En ciertos estados, los gobiernos y las cámaras locales de radio y televisión han establecido acuerdos para impedir la difusión de esa producción musical que consideran nociva... Un ejemplo reciente es la censura a la difusión de “Crónica de un cambio”, de Paulino Vargas, interpretada por Los Tigres del Norte (Fernández, 2002). (Astorga, 2005, p. 146).

En Sinaloa, Fernando Sarabia, secretario general del Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Radio y la Televisión (STIRT), en Astorga (2005), comenta: “Hemos visto sobre todo que los niños y jóvenes que reciben estos ejemplos en su casa lo toman como un modelo a seguir y como algo normal en nuestra vida cotidiana”. En su particular opinión de sociólogo, no había duda alguna acerca de la relación

directa entre la letra de las canciones y su influencia en la conducta de quienes las escuchan narcocorridos de manera frecuente.

Esta idea de Fernando Sarabia; en Astorga (2005), muchas de las personas adultas a los cuales se entrevistaron, comentaron dicha idea, diciendo lo siguiente Angélica M. Vicente (2022) *“...mis hijos si escuchan narcocorridos o corridos, esa música que está ahorita, y veo como se envuelven en ese ambiente, es algo que si está pasando o está haciendo esa música fea, veo a mi hijo cuando la escuchan en la casa o en el carro, o hasta se sienten esos malosos...mi hijo el más chico, me dijo que ya no iba estudiar, que se iba a ir a trabajar para comprarse cosas, y que se quería comprar un carro, para andar en la calle, pero veo que se lleva con puros amigos que les gusta eso, y no estudian pues, y todos ponen de esa música, esa música, solo los influencia, los hace que se vayan a otros vicios, en la fiesta de Cherán, si vio tanto chamacos, como andaban tomando, y sintiéndose chingones, cuando son unos chiquillos, pero por esa música pues, hasta uno dijo cuando vieron los cartelones de los grupos que iban a venir, uta van a avenir pura música para viejitos...”*

Por su parte los congresistas de Coahuila, en Astorga (2005) comentan que impedir la transmisión de los corridos de traficantes tendría por objeto: Evitar influencias nocivas o perturbadoras al desarrollo armónico de la niñez y la juventud; y afirmar el respeto a los principios de la moral social, la dignidad humana y los vínculos familiares. La ausencia de apoyo científico a una presunta relación de causa-efecto no impide que en nombre de la ley se privilegie la censura a los corridos de traficantes por sobre otras producciones simbólicas con contenidos similares, como películas, series de televisión, videos, libros y obras de teatro.

5.1 Efectos sociales

Regla y Delgadillo (2014) en su trabajo titulado “Influencia de los narcocorridos en la construcción de la identidad de los jóvenes de bachillerato del municipio de Armería, Colima”, nos dicen que no encontraron una correlación directa entre los jóvenes que escuchan narcocorridos y quienes se involucran con el narcotráfico,

pues existen muchos otros factores que intervienen en ese proceso, a partir de la investigación es posible afirmar que escuchar ese género musical, al igual que seguramente otros productos culturales como la narcoliteratura, las narcoseries o las narcotelenovelas, sí contribuye significativamente a que el joven normalice las actividades de los narcotraficantes y lo vea incluso como un ideal. No se trata de una regla, pero se comprobó que los narcocorridos sí contribuyen a que el narcotráfico sea visto por los jóvenes como algo positivo por todo este adorno que trae consigo: la riqueza, el poder, las mujeres, las posesiones... la gloria.

Además, agregan que, durante la recolección de datos, en muchos casos los jóvenes participantes hacían alusión a canciones o a narcotraficantes diciendo que los admiraban y que en algún futuro cercano les gustaría ser como ellos. Los veían como un ejemplo a seguir, por lo que percibieron una relación estrecha muy preocupante, como el hecho de que dijeran que conocían o eran amigos de alguien que vende droga. Cuatro años después de esa investigación, el municipio, se encuentra convertido en uno de los más peligrosos del estado, con un gran crecimiento de asesinatos de jóvenes.

Regla y Delgadillo (2014) hablan de una sociedad asediada, donde hay una lucha continua en la juventud actual entre el deseo de libertad y la necesidad de seguridad, es decir, si en el narco encuentro seguridad económica que no tengo en mi entorno ni en mi familia, pues voy hacia allá, me atrae el narcotráfico.

De acuerdo con Astorga (2005), en su estudio sobre “Corridos de traficantes y censura”, manifiesta que políticos de algunos estados han ubicado a los narcocorridos como nocivos para la sociedad, creyendo que restringiendo su difusión se disminuirá el narcotráfico y prevendrán a las futuras generaciones. Sin embargo, posterior a las políticas de censura establecidas en Sinaloa en 1987, incrementó la producción de plantas ilícitas, el tráfico de drogas, el consumo de las mismas y la violencia asociada al negocio.

La concepción de los políticos no se encuentra muy distanciada de la de algunos académicos, que parecen estar de acuerdo en que los efectos del contenido de los narcocorridos en la sociedad van en una única dirección: son negativos (Astorga, 1995; Córdova, 2005; Valenzuela, 2002; en Burgos, 2011).

Mientras que por su parte Nava (2021), explica que los narcocorridos, sobre todo los relacionados al movimiento alterado, han sido criticados por un amplio sector de la población al considerarlos un ensalzamiento de la violencia, ubicándolos dentro de un discurso que promueve valores contrarios a los perseguidos por el Estado, además de las discusiones en el ámbito ético-moral. En 2011 el gobernador de Sinaloa Mario López Valdez emitió un decreto que pretendía la prohibición de los narcocorridos:

Quedan prohibidas todas las transmisiones que causen la corrupción del lenguaje y las contrarias a las buenas costumbres, ya sea mediante expresiones maliciosas, palabras o imágenes procaces, frases y escenas de doble sentido, apología de la violencia o del crimen; se prohíbe, también todo aquello que sea denigrante u ofensivo para el culto cívico de los héroes y para las creencias religiosas, o discriminatorios de las razas, queda así mismo prohibido el empleo de recursos de baja comicidad y sonidos sonoros (81).

5.2 Efectos culturales

Simonett (2004) comenta al respecto: La subcultura ligada a las drogas en Sinaloa es un laberinto de violencia en el que impera el poder de las armas automáticas. Esta violencia es festejada en la cultura popular comercial y de un modo muy específico en la música popular que enaltece a la mafia de la droga. Dado que los adolescentes se sienten atraídos a la violencia, como de igual modo lo están por otras cosas peligrosas y prohibidas, las películas y canciones que la representan y describen como una ventana hacia un mundo donde los favorecidos y obedientes no pertenecen. En el caso de Sinaloa, los jóvenes comenzaron adoptar valores

propios de la narcocultura, como consecuencia se volvió una gracia imitar a los capos de la mafia portando armas, exhibiendo oro y joyas, presumiendo valentía.

Por su parte Delgadillo (2018) expresa que los narcocorridos tienen influencia en varios aspectos de la identidad de los jóvenes, sobre todo en su vestimenta, en la forma en que se expresan oralmente y, lo más llamativo, en la valoración que tienen sobre el narcotráfico. En el aspecto de la vestimenta, encontré que los jóvenes adoptan elementos popularizados por los grupos y cantantes de narcocorridos, sobre todo prendas y accesorios de marcas reconocidas, lo cual está muy relacionado con el capital simbólico de lo que el narcotráfico representa para los jóvenes.

Otro de los elementos que se encuentran dentro de la investigación de Regla y Delgadillo (2004) es la expresión oral de los jóvenes, dado que los estudiantes se apropian en un uso cotidiano del lenguaje de expresiones propias del narcotráfico, por ejemplo “*quebrar*”, “*cártel*”, “*buchonas*” o “*caballeros*” (en alusión a los *Caballeros Templarios*), que estaban dentro de su discurso cotidiano. La gran mayoría, asocia el narcotráfico por el capital económico, es decir, porque es el camino simple y sencillo a tener dinero fácil. Ellos lo asocian con toda la cuestión de imagen del narcotraficante que generan los medios a través de los narcocorridos: las joyas, tener muchas mujeres, el poder, carros de lujo, muchas propiedades; esto es lo que nos pareció más revelador.

Dentro de los resultados de las entrevistas con los adolescentes y la observación, podemos identificar claramente que los adolescentes y adolescentes, están adoptando la subcultura de las agrupaciones que les gusta, ya que en ningún momento comentaron algo sobre la música del pueblo “las pirekuas”, no se observan que conserven la vestimenta tradicional (solo las personas adultas, pero solo las mujeres), ni su lengua, ni se observa interés por las artesanías del pueblo, como los juguetes de madera, juegos, ropa, etc.

Dentro de las tradiciones, de igual forma, se siguen realizando, pero con un toque moderno, sobre todo en la música, puesto que, en las bodas, en el perdón (cuando se roban a la muchacha y se casan por el civil), en las fiestas del pueblo, los festejos de alguna colonia, los jóvenes prefieren agrupaciones modernas, sino comentan que “no va aguantar” (expresión que alude que no va estar bien la fiesta).

5.3 Efectos psicológicos

Es posible constatar el alto grado de importancia que puede llegar a tener la música en la conformación de la personalidad de los adolescentes, especialmente si consideramos que es en este periodo en que ésta se conforma, por lo cual la música penetra con mayor intensidad e intencionalidad (Domínguez, et al, 2006).

Por su parte Simonett, (2004) comenta que los aficionados al género e incluso personas a quienes no les gustan los corridos reconocían que había gente que podía sentirse identificada con las historias, las cuales, a pesar de que muchas veces las consideraban exageradas o “demasiado adornadas”, decían verdad sobre lo que acontece en “nuestro” entorno. En este sentido, puede que no hablen de “mí”, pero sí hablan de “nosotros”, o de una parte de nosotros, los mexicanos.

De acuerdo con lo antes expuesto, el público encontró rasgos de identificación con los personajes y sus historias. Simonett (2004), en un estudio se idéntico cinco rasgos principales en el análisis de 1000 corridos, dentro del cual muestran cinco rasgos con los cuales se identifican los escuchas, tales rasgos con: el origen humilde, la discriminación, una vida al margen de la ley, la ética del trabajo, y una mexicanidad estereotípica.

Por su parte Mondaca, (2012) comenta que los aficionados al género e incluso personas a quienes no les gustan los corridos reconocían que había gente que podía sentirse identificada con las historias, las cuales, a pesar de que muchas veces las consideraban exageradas o “demasiado adornadas”, decían verdad sobre lo que acontece en “nuestro” entorno. En este sentido, puede que no hablen de “mí”, pero sí hablan de “nosotros”, o de una parte de nosotros, los mexicanos.

“Lo que sí debemos hacer es que la política pública apunte hacia quitar la visión del narcotraficante como héroe, esta versión que alimentan las canciones y es lo que queda en los jóvenes, es decir, que no solo se vea lo positivo, los beneficios económicos y de capacidad y poder adquisitivo, sino que se vea como algo ilegal, ilícito, que daña profundamente a la sociedad”.

Algunos académicos y revisando la literatura, ponen de manifiesto el peligro de los narcocorridos, mencionando “que propicia o sirve como “detonador” o “liberador” de agresividad y violencia en los oyentes (Héau, 2010, en Burgos 2011). En donde la población más consumidora de esta música son los adolescentes. Mondaca (2012), refiere que hay una influencia y un impacto de la música en la juventud. Mientras que Helena Simonett dice:

La subcultura ligada a las drogas en Sinaloa es un laberinto de violencia en el que impera el poder de las armas automáticas. Esta violencia es festejada en la cultura popular comercial y de un modo muy específico en la música popular que enaltece a la mafia de la droga. Dado que los adolescentes se sienten atraídos a la violencia, como de igual modo lo están por otras cosas peligrosas y prohibidas, las películas y canciones que la representan y describen como una ventana hacia un mundo donde los favorecidos y obedientes no pertenecen...los valores subculturales comenzaron a conquistar a los jóvenes de Sinaloa en general. Se convirtió en una cultura para ellos. Como consecuencia se volvió una gracia imitar a los capos de la mafia portando armas, exhibiendo oro y joyas, presumiendo valentía (2004, p.192).

En síntesis, de acuerdo a lo antes expuesto, podemos decir que hay un impacto de la música con los procesos de definición identitaria personal y social, además de que es reconocido el impacto del narcotráfico y la violencia en la sociedad mexicana modern

CAPÍTULO 3.

LOS NARCOCORRIDOS EN LOS PUEBLOS INDÍGENAS. EL CASO DE CHERÁN.

*En la música todos los sentimientos
Vuelven a su estado puro y el mundo no
Es sino música hecha realidad
Arthur Schopenhauer*

El narcotráfico y otros problemas sociales están inmersos en la actualidad, en la República Mexicana y Michoacán no es la excepción, siendo este un estado caracterizado por la narcocultura, llegando hasta los pueblos indígenas, como en el caso de la comunidad de Cherán, donde las manifestaciones de esta subcultura, se observa en los gustos por los narcocorridos.

A través de la observación diaria, este gusto musical se ha instalado en mayor proporción en adolescentes, sin embargo, también encontramos jóvenes, adultos, niños, adolescentes y mujeres de distintas edades que prefieren este género musical. Debido a los distintos conflictos sociales, la población del Estado de Michoacán ha sufrido cambios en su estilo de vida, actitudes, valores, creencias y tradiciones, reemplazando la cultura del pueblo por una cultura impuesta de manera inconsciente por los grupos criminales.

1. Principales problemas en Michoacán: La narcocultura y narcocorridos.

En el Estado de Michoacán, al igual que algunos otros lugares, se acompaña de distintas problemáticas, una de ellas es la delincuencia y el narcotráfico, siendo este un Estado con mayor índice de narcotráfico y violencia. La influencia de la narcocultura en Michoacán, el poder de los medios de comunicación relacionado a este tema es alto, lo cual afecta la imagen que se tienen sobre estas organizaciones.

De acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015 practicada por el INEGI en Nava (2021), elabora a finales de 2016, en Michoacán muchos niños y jóvenes en edades promedio de 13 a 17 y 18 a 29 años, existe una gran deserción escolar que refleja en niños y jóvenes como blanco del crimen organizado al encontrarse sin actividad y sujetos a ser enganchados con cualquier pretexto por dichas cédulas delictivas.

Donde se observan problemáticas de las antes mencionadas (delincuencia y narcotráfico), son los municipios como Aguililla, Apatzingán, Arteaga, Buenavista, Coahuayana, Coalcomán, Cojumatlán, Gabriel Zamora, Huetamo, José Sixtos Verduzco, Marcos Castellanos, Múgica, Salvador Escalante, Tepalcatepec, Tiquicheo, Tuzantla, Morelia.

Muchos jóvenes ya no quieren estudiar porque efectivamente ellos aspiran a ser parte de estas organizaciones y al mismo tiempo compensan las ausencias materiales y sentimentales que puedan tener desde niños, la veneración a este tipo de productos o a este tipo de narco promueve que se tengan modelos a seguir como puede ser un médico, un abogado; afirmo Luis Ángel Vargas Reynoso Historiador e Investigador de la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (Nava, 2021, p. 51).

En Michoacán actualmente hay cada vez más jóvenes y niños que desertan de la escuela para formar parte de la organización delictiva, debido a la falta de recursos o anhelar ser como los capos de la mafia, ya que han visto la serie de televisión y creyendo que van a tener poder y dinero se encaminan en el mundo del crimen organizado. Muchos de ellos, radican en un pensamiento de adquirir cosas materiales como el dinero, poder, mujeres y comprar cerveza.

La televisión es un medio de comunicación con las que cuenta la mayoría de la población en el estado mexicano, y Michoacán no es la excepción, siendo este un medio para comunicar la narcocultura, pero también a ello agregamos las redes sociales, quienes transmiten este tipo de temáticas. La influencia de este pensamiento radica en las narco series y los narcocorridos, ya que sus pensamientos van encaminados a estos personajes ficticios y a veces capos que se dedicaron a violentar la ley. Su proyecto de vida no radica en ser un profesionista, empleado o padre de familia, sino en formar parte de una organización delictiva y tener confort y poderío (Nava, 2021).

Por otro lado, en lo que respecta a los narcocorridos, Arturo Herrera Cornejo en Michoacán, líder de la CIRT (*Cámara de la Industria de la Radio y la Televisión*) en esa entidad, dijo que había propuesto “vetar los narcocorridos” la primera vez que dirigió dicha institución, en 1996, pero que no había tenido éxito. Le argumentaron que era buen negocio, a la gente les gustaban y el veto atentaría contra la libertad de expresión.

Señaló que insistiría en su iniciativa ante las 46 emisoras existentes en Michoacán porque veía condiciones favorables. Mencionó los ejemplos de Baja California y Sinaloa. Declaró: “si bien es cierto que la gente pide ese tipo de piezas, también es cierto que nada justifica trastocar los valores y los principios éticos, pues todos sabemos que el narco siembra daño por todos los lugares por donde pasa” (Astorga, 2005).

El gobernador de Michoacán, Lázaro Cárdenas Batel, apoyó la iniciativa del CIRT y declaró: “las canciones dedicadas a los narcotraficantes fomentan la subcultura del narco y el consumo de enervantes” (Martínez, 2002; en Astorga, 2005). La gente solicita entonces esas canciones, ¿para “trastocar los valores y los principios éticos”, o por otras múltiples razones? Los corridos son producto de una subcultura y emblema de la misma sólo en los grupos para los cuales son símbolo de identidad. El 14 de diciembre de 2002, unas 42 estaciones de radio de Michoacán acordaron no difundir más corridos de traficantes. El líder del CIRT, Herrera Cornejo, declaró que el objetivo era “proteger a la niñez y a la juventud” (Notimex, 2002; en Astorga, 2005).

Nava (2021) expone que los jóvenes en su afán de conseguir dinero, prestigio, poder, popularidad, sentido de pertenencia, reconocimiento, deciden abandonar su proyecto de vida y comienzan a involucrarse en el narcotráfico y violencia social. Si agregamos a ello, que los jóvenes no tienen una buena relación familiar con padres y hermanos, o un amigo manguera (aquellos jóvenes que decididamente se han propuesto fanfarronear que son narco, jóvenes que hacen alarde de conocer a gente pesada, que tienen una actitud por demás prepotente, que manejan un discurso

llo de conceptos relacionado al narco como levantones, secuestros, cargamento, fusca, rescate, pepos, etc.), están propensos a querer pertenecer a este tipo de grupos. Aunado a lo anterior si agregamos que hoy en día los adolescentes centran su atención en videojuegos, programas de televisión, *messenger*, *myspace*, *facebook*, *whatsapp*, adictos a caricaturas japonesas, con jóvenes que sin darse cuenta están adaptando situaciones de peligro, de riesgo y tomar decisiones poco asertivas.

María Elena Medina Mora en Nava (2021, p.62) , en su participación en el coloquio “México Herido”, en su investigación sobre los efectos psicosociales de la guerra contra el narcotráfico, la investigadora resalto que de 1990 a 2010 el homicidio se convirtió en la cuarta causa de muerte entre los hombres de entre 15 y 29 años de edad; desde 2007 este grupo ha carecido de oportunidades de trabajo, mientras que el bloque de entre 15 a 19 años no tuvo oportunidades de estudiar.

La presencia del crimen organizado en territorio michoacano ha sido continua, pudiendo ser rastreada desde 1940; diversas variables favorecieron el desarrollo del narcotráfico en dicho estado. Su clima y extensas serranías mal comunicadas propiciaron el cultivo de marihuana y amapola, sobre todo en el área conocida como *Tierra Caliente*, ofreciendo a su población rural pobre una opción económica más atractiva que los cultivos tradicionales de subsistencia (Sullivan, 2012).

Por su parte Nava (2021) indica que, en inicios del siglo XX en México, se vio marcado por el conflicto social, político y militar generado por el estallido de la Revolución Mexicana, la zona de tierra caliente Michoacán fue víctima de bandolerismo, esta época se caracterizó por la cruenta lucha entre las diferentes facciones revolucionarias y el gobierno agraviado por el bandolerismo de Inés Chávez y sus gavillas entre otros grupos que asolaron a los pobladores. Para la década de 1920-1930 la región fue escenario de la rebelión cristera y de enfrentamientos muy violentos entre agraristas y cristeros, fue así que la región de la Ciénega de Zacapu se le llegó a conocer como “*El matadero*” de México, con los más altos índices de homicidios per cápita.

A principios de los años 90 apareció “*La Gavilla de los 30*” quienes controlaban la zona de Coalcomán y Tepalcatepec, respaldados por el cartel de Sinaloa. A mediados de los 90`s, se habían fortalecido dos grupos de Michoacán, por un lado, la *Familia Valencia* y el *Cártel del Golfo*; y por el otro lado, los grupos de familias respaldadas por los sinaloenses; la disputa por el control del puerto de Lázaro Cárdenas para tener el vínculo directo con los carteles colombianos fue especialmente violenta; en ese tiempo fue cuando se registra el surgimiento de grupos de defensa comunitarios; por lo tanto, a nivel nacional había una percepción de vulnerabilidad de varios segmentos de la población rural y de sectores urbanos marginales debido al aumento en los niveles de delincuencia, la crisis económica y la liberación en los precios de algunos productos agrícolas (Fuentes y Paleta, 2015; en Nava, 2021).

En Michoacán, en el año de 2000 el cartel de “*Los Valencias*”, se convirtió en “*El Cartel del Milenio*”, su líder *Armando Valencia* fue detenido en el año 2003, junto a él hubo dos grandes operadores del narcotráfico en la década del 2000, por un lado, Carlos Alberto Rosales Mendoza “*El Tísico*” quien tenía como operadores a Nazario Moreno Gonzales “*El Chayo*” y a Cervantes Gómez Martínez “*La Tuta*”. Por otro lado, Nemesio Oseguera Cervantes “*El Mencho*”, todos ellos se desprendieron del mismo grupo delincuencia y a la vez formaron sus propios grupos.

Más adelante en el 2001 los *Zetas* llegaron a Michoacán, invitados por Nazario González Moreno, *el Chayo o el más loco*, el líder del grupo, un cártel formado por militares entrenados en Estados Unidos que cambiaron de bando convirtiéndose en el brazo armado del *cártel del Golfo*. En septiembre de 2006, cuando sicarios de la *Familia Michoacana* arrojaron en Uruapan cinco cabezas humanas a una pista de baile, que pertenecían a sicarios de otro cártel rival, *los Zetas*, con los que hasta esa fecha venían colaborando (Aguirre, 2011). Posteriormente un grupo sucesor de la *Familia Michoacán* se instala en el Estado, *Los Caballeros Templarios*.

Los grupos criminales que han ocupado la plaza de Michoacán en años pasados, son diversos: *Los Zetas*, *La Familia Michoacán* y *los Caballeros Templarios*; los

templarios fueron paulatinamente apoderándose del círculo de la comercialización de los cítricos (limón) y estableciendo cuotas extorsivas a los productores (Sullivan, 2012).

Actualmente en este 2022 como lo comenta Abi-Habid (2022), Michoacán sigue siendo un estado violento, donde algunos grupos criminales están haciendo todo lo posible para incursionar en los principales sectores de la economía, incluida la industria de producción de aguacates y limones, ahora llamado “*El oro verde*”. Cada año, México exporta aguacates por un valor de 3200 millones de dólares y limones por unos 500 millones, y algunos cárteles están entrando en estos negocios rentables, no solo extorsionándolos como en el pasado, sino dirigiéndolos. Algunos incluso están plantando huertos y abriendo plantas de empaque de aguacate para diversificar sus ingresos y financiar sus esfuerzos para abarcar más territorio.

Tal es el caso del *Cártel Jalisco Nueva Generación “CJNG”*, la organización criminal más poderosa de la región, ubicado en El Aguaje, un pueblo que ha sido disputado por varios grupos criminales durante años. Las recientes operaciones militares se centraron en el cártel de Jalisco, pero los huertos recién calcinados eran una clara señal de que otros cárteles se estaban moviendo para llenar el vacío (Abi-Habid, 2022).

En 2020, el cártel de Jalisco inició una agresiva campaña para invadir pequeñas ciudades y pueblos al oeste de Michoacán, con el bloqueo de carreteras y tramos de autopista vitales, lo que hizo intransitable gran parte del estado. El año pasado, tomó el control y cavó trincheras a lo largo de franjas de una importante carretera que une el estado y se apoderó de Aguililla, una pequeña ciudad que alberga una base militar; las tropas mexicanas estacionadas allí tuvieron que ser reabastecidas por helicóptero, ya que evitaron enfrentarse directamente a los cárteles (Abi-Habid, 2022).

En el Aguaje, los incendios de huertas fueron provocados por los *Viagras*, un grupo que forma parte de un colectivo criminal llamado los *Cárteles Unidos*. Esa

organización tomó el control en septiembre de 2020 y comenzó a saquear el pueblo. El año pasado, el *Cártel de Jalisco* expulsó a los *Viagras* y tomó el poder. Ese grupo dejó en gran medida a la población en paz, siempre y cuando los residentes no interrumpieran el flujo de drogas (Abi-Habid, 2022).

Como se observa, Michoacán ha sido un estado golpeado y saqueado por grupos criminales, los cuales han generado una guerra entre distintos grupos para obtener el control, como consecuencia ha afectado a la población, su economía, su bienestar, su desarrollo, ha reclutado mucha gente para ganar territorio, y lo peor, se han visto muchas muertes. Michoacán no solo ha sido afectado por grupos criminales, sino también por otros problemas sociales, que han puesto al Estado a nivel internacional como uno de los más sangrientos y peligroso. Este conflicto va más allá de las armas, es un problema sociocultural que continúa creciendo en casi todo el territorio mexicano.

2. Cherán: un pueblo de la meseta purépecha.

Geográficamente, Cherán (clave municipal: 024) se ubica enclavado en el centro de la Sierra Purhèpecha, entre los paralelos 19° 38' y 19° 51' de latitud norte; los meridianos 101° 52' y 102° 08' de longitud oeste; altitud entre 2,200 y 3,200 msnm. Colinda al norte con los 87 municipios de Chilchota y Zacapu; al este con los municipios de Zacapu y Nahuatzen; al sur con los municipios de Nahuatzen y Paracho; al oeste con los municipios de Paracho y Chilchota. Ocupa el 0.38% de la superficie del estado. Cuenta con 15 localidades y una población total de 19,081 habitantes (2015). En el México decimonónico, la población de la comunidad de 88 Cherán no superaban los 5,000 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010).

A mediados del siglo pasado contaba con una población que decreció a los 4,000 habitantes, a causa de la migración a los Estados Unidos. En la década de los 70s comenzaría un crecimiento continuo que en la actualidad asciende a los 20,000 habitantes dentro del municipio de Cherán, según los censos de la primera década del siglo XXI; junto con Charapan, Nahuatzen y Paracho, forman parte de la

denominada “Sierra P’urhépecha”. Por su altura, Cherán es de clima frío por más de la mitad del año. Se divide en cuatro barrios: Jarhúkutin (en el bordo), Kénhiku (por abajo), Karhákua (por arriba) y Parhíkutin (pasar al otro lado). Está situado en plena serranía, entrando a formar parte de la extensa Sierra de Uruapan. En general la topografía del lugar está constituida por pequeños valles, rodeada por cerros y montes de alta elevación, todos ellos cubiertos por espesa y abundante vegetación, conforme a los climas fríos, tales como pino, encino, oyamel, ocote.

En el 2010, Cherán cuenta con 18,141 habitantes incluyendo la tenencia de Santa Cruz Tanaco, de los cuales 8701 son hombres, el número de mujeres asciende a 9449: de 0 a 14 años corresponde el 30%, con un total de 5442; de jóvenes (15 a 29 años), se expresa en un 29% (5260); la población de 30 a 59 años de 31% (5623); mientras que los adultos mayores representan el 10%, con un total de 1814 habitantes (Chávez, 2016).

La comunidad de San Francisco Cherán sienta sus orígenes en el periodo colonial y su fundación data de 1533 por misioneros franciscanos quienes congregaron a los pobladores que habitaban a las faldas del cerro de San Marcos. Para ello podemos acudir a la Cédula Real que nos indica la delimitación espacial, así como la tenencia y a su vez el cuidado de las tierras; en 1831 es tenencia del municipio de Nahuatzen; en 1861 se constituye como municipio; para 1868 adquiere la categoría de municipalidad del distrito de Uruapan, bajo el decreto 30 de la Ley Orgánica de División Territorial del Estado. En 1940 el Congreso del Estado decreto la segregación del municipio de Cherán, de la tenencia de tenencia de Cheranastico y se agregación al municipio de Paracho; y en el 2011 el 12 de abril, se desconoce a las autoridades políticas, adoptando el régimen de “Usos y Costumbres” (INAFED, 2015; en Hernández, 2021).

Existen dos acepciones más aceptadas para Cherán, para algunos habitantes, Cherán viene del verbo asustar por lo que puede traducirse como «lugar donde asustan». Algunos más piensan que Cherán debe traducirse como «tierra de tepetate». A decir de Castile la falta de códigos y de análisis de documentos e

informes de los misioneros, impiden ubicar con exactitud el origen de la comunidad cheranense y como ya previamente había señalado Beals –podemos pensar que es un poblado antiguo–. –Además hay restos arqueológicos en varios lugares cercanos, que pueden representar las pequeñas poblaciones anteriores–. La única fuente rastreada que da algunos datos es la Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Michoacán, conocida como la “Relación de Michoacán” (Hernández, 2021, 41).

De la Relación se puede sugerir que: “Probablemente Cherán es tan antiguo como la consolidación del imperio tarasco, pues su nombre figura entre las listas de pueblos sometidos a tributo por Tzintzuntzan, capital sede del imperio”. Beals nos dice que “un pueblo tan grande como el de Cherán, debe existir alguna leyenda fragmentaria sobre el origen del mismo” y que “en ausencia de evidencia documental, podemos pensar que Cherán es un pueblo antiguo” (Hernández, 2021: 51).

En Cherán podemos encontrar rasgos culturales que le dan aspecto distintivo a la comunidad. Mencionemos un ejemplo; la sacralidad de algunos lugares como los montes, tal es el caso de la tala ilegal, que más adelante se describe. Otro elemento muy relevante en el aprovechamiento del bosque se refiere al desarrollo de la pequeña industria de la construcción de muebles y de ornatos de madera (Hernández, 2021).

3. Cultura y tradición purépecha: el caso de Cherán.

Como se mencionó anteriormente, Cherán es un lugar con muchos rasgos culturales y tradicionales; reconoce puntos estratégicos, parajes, lugares de descanso; los ojos de agua, los cuales son 19, los más representativos son *Kumitzaro* y *La Cofradía*; los mitos, son una presencia constante en la vida de los indígenas purépechas, contribuyen a darle sentido al mundo, de esta manera, se puede hablar de la persistencia en Cherán de la tradición “de que cuando se casa una pareja, al día siguiente van a *Kumitzaro* con sus familiares, allí tocan música y bailan, se mojan y llevan agua para seguir la fiesta, esto se le llama el “*atole*”; otro

de los lugares representativos son la *Cutzanda* al cual “se acudía cuando se estaba retrasando la lluvia”, habiendo una danza para que lloviera (Chávez, 2016).

Siguiendo a Chávez (2016) en su tesis, comenta la cultura y tradición de la comunidad de Cherán, mencionando lo siguiente:

Agricultura: Las actividades que predominan en la localidad es la agricultura 75.79%; la agricultura temporal en donde se siembra maíz solo para el autoconsumo, avena, frijol y otros productos secundarios en menor medida; la ganadería en pequeña escala; los trabajos derivados de la explotación forestal, así como, las actividades comerciales; de la extracción de madera y muebles semiacabados, manufactura de artesanías (mascaras) y juguetes, torneados de manera, los cuales se observan cada vez en menor medida.

Comercio: El comercio es parte importante para mantener las relaciones de Cherán con comunidades vecinas, la plaza principal, los portales, así como las calles Zaragoza, Ocampo e Independencia se encuentran saturados de comercios de todo tipo. Dentro del cual se mantiene la presencia y venta de productos tradicionales como el atole de grano, negro, blanco, tamales de harina, corondas, nacatamales, uchepos, hongos (solo en temporada), frutas de la región (chayotes, peras, manzanas, duraznos, chenguas, higos, calabaza en dulce, etc.), los quelites, elotes, entre otros, que se pueden encontrar tendidos sobre los manteles o tarimas.

Migración: Los movimientos migratorios a “el otro lado”, son relevantes, desde los años veinte del siglo pasado, siendo una alternativa inmediata para complementar y asegurar el sustento económico familiar. El impacto de la migración en la comunidad no solo es económico, sino también se ve influido, en gran manera, en la fisionomía cultural de todo el pueblo, en los cambios de construcción de casas, en el actuar de sus pobladores y en la manera de concebir el mundo que les rodea. Por tal fenómeno, ha habido cambios en el vestido, el peinado, la comida, en el hogar, la religión, los valores, la familia, el lenguaje, los pasatiempos de los jubilados, recomposiciones familiares, en el cambio de prácticas para mantener la

comunicación con los familiares de allá, y hasta en el comportamiento de sus habitantes; el estilo de vida está marcado por la aspiración de convertirse en profesionista, sobre todo del sector educativo (profesores).

Lengua y vestimenta: En lo que respecta a la lengua, esta se conserva en “la gente mayor, de cincuenta años en adelante”, la juventud la entienden, pero no la hablan, lo que ha llevado al desplazamiento de la lengua materna por el español o castellano. De la misma manera, la gente mayor y en específico las mujeres son las que conservan elementos de su vestimenta tradicional, enagua, rebozo, huanengo, pero no es muy común vestirlos en conjunto, se usa, por ejemplo, el rebozo con pantalón de mezclilla; los jóvenes únicamente en las fiestas comunales o en eventos de tipo cultural.

Música: Retomando la lengua, la *pirekua* se muestra como el reservatorio de ella, la proliferación de *pireris*, *orquestas*, *bandas* y *grupos musicales* que las interpretan dan señales de ello, además de que el simple ello de escucharles genera ese sentimiento, por un lado, de rescate de la lengua, y por otro, de pertenencia al grupo purhèpecha; papel importantísimo que juega la radio XEPUR “La voz de los purhèpechas”, “Radio Fogata” y actualmente “La Huarecita”.

En cuanto a los elementos más representativos de la cultura purhèpecha se mantienen solamente remanentes superficiales de la lengua y la vestimenta, así como, cuestiones referentes al trabajo (faenas), solidaridad (acompañamiento), responsabilidad (cargos, comisiones), elementos que han sido influencia del fenómeno migratorio... “a primera vista Cherán representa una imagen que se aleja de lo que se considera una comunidad indígena por la apariencia de sus viviendas y por las practicas que en ella se desarrollan...” (Chávez, 2016, 42).

Infraestructura: Dentro de los lugares sagrados, respetados, donde se reúne la gente y muestra su fe son las iglesias, la iglesia principal en honor a San Francisco de Asís, las capillas (el Calvario principalmente), en la plaza de la comunidad, siendo esta un lugar de convivencia, de esparcimiento, de diversión. En esta misma

línea destaca la Casa de la Cultura, la Casa Comunal, la radio XEPUR, la plaza de toros, planteles educativos (nivel superior, medio superior, y educación básica).

Los habitantes de la comunidad de Cherán se consideran y reconocen como integrantes del grupo purhèpecha, el sentimiento de pertenencia, se muestra en la adopción de emblemas como la bandera purhèpecha y el himno a Leco.

3.1 Tejido social

El término tejido social ha estado presente a lo largo de la historia, en diferentes comunidades, y ciudades, el concepto se ha construido a través de la interacción entre los miembros de las sociedades, sin embargo, el proceso de migración, de modernización y urbanismo, han hecho que se reconfiguren dichas interacciones, a modo más extremo el tejido social va desapareciendo.

El concepto tejido social de acuerdo con Chaparro y Peña (2021) comentan que es un como “un conjunto de relaciones efectivas que determina las formas particulares de ser, producir, interactuar y proyectar en la familia, la comunidad, el trabajo y el ciudadano”. Así, el tejido social es un componente del comportamiento que genera identidad, consenso y sentido de pertenencia, es un activo individual y grupal cuya presencia da cuenta de una comunidad participativa, unida y coherente.

Siguiendo con Chaparro y Peña (2021) se entiende como la configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social. Los factores determinantes que configuran el tejido social son de tres tipos:

- a) Comunitarios: que comprenden las relaciones de confianza y cuidado; la construcción de referentes de sentido y pertenencia y los acuerdos, por medio de los cuales se participa en las decisiones colectivas.
- b) Institucionales, que son las formas de organización social establecidas en un territorio y que se conectan con otros territorios.
- c) Estructurales: que comprenden los sistemas sociales que determinan las instituciones y las relaciones sociales.

Por su parte Chávez y Falla (2004), comentan que el tejido social, puede definirse como El entramado de relaciones cotidianas que implican a su vez relaciones de micro vínculos en un espacio local y social determinado como lo es el barrio, donde sus habitantes como cultura, recreación y capital social al relacionarse entre ellos para obtener algún fin determinado y al interaccionar con su entorno y medio macro-social, (Castro y Gachon 2001; en Chávez y Falla, 2004), es decir, que el tejido social supone pensar en una serie de relaciones dinámicas mutuas y de influencia recíproca entre los habitantes de una vereda, barrio, municipio o localidad y que están cumpliendo una función de apoyo, soporte y movilización de los elementos fisiológicos y psicoafectivos a la persona.

Para hablar de la reconstrucción del tejido social, es necesario entender la existencia previa de una red; lo anterior supone que existe algún tipo de relación; desde el análisis social, está fundamentado sobre conceptos que giran en torno a las interacciones entre las personas, del hombre relacional, de los seres humanos como producto ecológico (Henao 1996; en Chávez y Falla, 2004). Las redes son formas de interacción social, en la que se da un intercambio dinámico entre personas, grupos, e instituciones.

Se constituye en un sistema abierto, dinámico y en permanente construcción, que implica un soporte en un ámbito particular. El tejido social son ámbitos cognitivos que posibilitan la exploración de diversas lógicas culturales; discursos (Foucault 1987; en Chávez y Falla, 2004); o son formas de organización social; múltiples conocimientos locales, racionalidades, imaginarios sociales; implica las representaciones sociales y formas de entendimiento cultural. Es decir; el tejido social, debe concebirse como un conjunto de interdependencias entre partes, elementos, procesos donde se dan una serie de relaciones internas e interdependientes, que sirven de soporte emocional, cultural, físico, social y aún económico a sus interactuantes.

4. Los adolescentes de la comunidad indígena de Cherán.

Nava (2021), comenta que los jóvenes en el estado de Michoacán se han visto tentados por el crimen organizado y la narcocultura, pues es una forma de atender sus necesidades y obtener recursos de manera más fácil; dicho acontecimiento también se debe a los medios de comunicación, quienes exhiben a la narcocultura como un logro.

Por lo tanto, afecta la influencia de esta subcultura en la educación en Michoacán; muchos jóvenes ya no quieren estudiar porque ellos aspiran a ser parte de estas organizaciones y al mismo tiempo compensan las ausencias materiales y sentimentales que puedan tener desde niños, la veneración a este tipo de productos o a este tipo de cultura del narco promueve que se tengan modelos a seguir como puede ser un médico o un abogado, así lo afirmo Luis Ángel Vargas Reynoso, historiador e investigador de la Ciénega del Estado de Michoacán.

En los últimos años, han aparecido números producciones culturales que hablan de los narcocorridos, los utilizan o se inspiran en menores y jóvenes quienes son los más vulnerables a dichos actos, que para ellos resulta ser un ejemplo, de la aparente perfección, es decir, sin necesidades económicas y tener una supuesta vida de rey para ellos y su familia, lo cual ha causado el interés por los mismos.

En lo que respecta a los jóvenes de la comunidad de Cherán, hay pocos estudios, uno de ellos fue de González (2020), él comenta sobre los jóvenes rurales de la comunidad de Cherán; dice que las acciones de las jóvenes han cambiado, al momento de ser participe en las elecciones de la estructura comunal y la creación de un consejo de jóvenes, teniendo la participación en la autodefensa del territorio y la creación de proyectos comunitario en 2011 como las más reconocidas y recordadas por la comunidad. Así, la pertenencia de los jóvenes a esta comunidad indígena se da por el territorio, la familia, la historia política reciente y en general por la “acción comunitaria”, a la que también se agrega el hito de la costumbre del matrimonio como paso a la adultez.

En la cultura purhèpecha, podemos encontrar una denominación específica por género y soltería: de tumbi a los varones jóvenes y marikua como señoritas no casadas, pero donde ambos son posteriores al desarrollo de ciertos caracteres sexuales diferenciados como son el inicio de la vida sexual en el muchacho y la menstruación en la muchacha. Esto hace detenernos un momento para considerar varias condiciones de la juventud y en la que sus experiencias individuales son distintas unas de las otras, pero donde existe en común un paradigma del matrimonio y la búsqueda de un lugar como parte de su comunidad (González, 2020).

En Cherán y los panaleros (son las personas que realizan las katarakuas, se suben a cortar a los árboles los panales para el corpus), como ritual de iniciación masculina donde son reconocidos como “jóvenes” a aquellos varones que se adentran en el monte en los días anteriores a las fiestas de Corpus para convertirse en nuevos panaleros en un tono “guerrero” o “cazador”, que aprenden de los mayores a arrancar la miel y panales, así como a cazar venados y otros animales salvajes, siendo un momento de transmisión generacional de los saberes de los adultos y en el que se inculca una cosmovisión del territorio (Castilleja y Argueta, 2017). Esta culmina cuando finalmente bajan los panaleros con la imagen del santo patrono y construyen una estructura de madera donde exhiben los frutos de la “cacería” llamadas katarakuas para la víspera de la fiesta de Corpus Cristi (González, 2020).

El tránsito de una etapa de la vida a otra ocurre por rituales en los que aprenden prácticas, saberes y habilidades que se definen por tres de factores de importancia: el género, la generación y el grado de parentesco, las cuales engloban elementos como la masculinidad, la transmisión de saberes y por sus relaciones de parientes, vecinos y amigos que conforman un nuevo grupo de panaleros. Estos elementos intervienen en las relaciones y prácticas que configuran la vida social de los sujetos, tanto familiar como pública (Castilleja y Argueta, 2017; en González, 2020)

presentes en el uso y dominio de un espacio como lo son el cerro y los bosques para los panaleros.

Lo antes mencionado por el autor, se puede observar en cierta parte de los adolescentes de Cherán, tal es caso del barrio cuarto, los cuales, con esta transición a la etapa adulta, la transfieren con los gustos musicales de los padres hacia los hijos, se observa el gusto por los narcocorridos entre los padres e hijos.

Además, la participación de los jóvenes en actividades de la comunidad se hace presente, tal es el caso de los comisionados de los toreros, estos pues son adolescentes y jóvenes, para contratar en a los toreros en las fiestas del pueblo, la de abril “la resurrección” y la patronal en honor a San Francisco, se encargan de recolectar el dinero en los cuatro barrios de la comunidad, durante un mes antes aproximadamente, éstos tienen que contratar a los toreros para el jaripeo y algún otro show, limpiar y darle buena vista a la plaza de toros, adornar la plaza de toros, entre otras. Durante la colecta que son cada domingo, piden dinero a los niños, adolescentes y jóvenes que no están casados, pero en ese pedir muchas personas les ofrecen vino, refresco y comidas (Huaroco, 2022).

5. Violencia social vs Narcocultura en el pueblo indígena de Cherán.

Como se mencionó anteriormente, Michoacán se ha convertido en uno de los estados más golpeados por la violencia de los cárteles. Y en las comunidades de la Meseta Purépecha donde existe una significativa producción de aguacate y zarzamora, lo que traduce en altos rendimiento económico, mismos que fueron atractivos para el crimen organizado, no ha sido exento de estos delitos.

Debido a esto, en los pueblos indígenas de Michoacán surgieron distintos fenómenos sociales relacionados con la violencia social y el narcotráfico. Comuneros de Urapichu, una comunidad de 1500 habitantes perteneciente al municipio de Paracho, no lejos de Cherán recibieron una visita desafortunada, mensajeros mafiosos exigieron el pago de una cuota por familia (Aguirre, 2011).

Otro ejemplo es en Tierra Caliente el 24 de febrero de 2013, se inició la primera autodefensa en Michoacán en la comunidad de Felipe Carrillo Puerto (La Ruana) municipio de Buena Vista. Ya para el 15 de septiembre de ese año se había formalizado la creación de la policía comunitaria en la localidad de Cherato; en un intento desde la federación para combatir la inseguridad, el 15 de enero de 2014, Peña Nieto decreto la formalización de la Comisión para la Seguridad Integral de Michoacán (CSDIM) y nombro a Alfredo Castillo Cervantes comisionado de la misma. Para el 22 de enero de 2015, Castillo es removido de su cargo al no presentar los resultados esperados y con ellos desaparece la comisión (García, 2021).

Mientras que en el municipio de Cherán, un pueblo de 15 mil habitantes mayoritariamente purépechas no lejos del lago de Pátzcuaro (Larson,1992), también surgieron sucesos relacionados con la violencia social y narcotráfico. Uno de los problemas relacionados a la violencia social es la tala clandestina; el crimen organizado se había instalado en la comunidad desde el 2000; en 2008 después de las elecciones el poder se encontraba con el candidato del PRI (Partido Revolucionario Institucional), la actividad ilícita se incrementó sustancialmente, en ese mismo año según la denuncia de los comunero fue cuando comenzó la excedida explotación de los bosques por tala montes de comunidades vecinas, quienes iban acompañados de personas armadas.

La tala de árboles empezó a arrasar con los bosques de la comunidad, los cuales siempre han sido respetados como una conexión espiritual entre los cheranenses y su territorio. Los comuneros y comuneras comenzaron a observar que los talamontes no sólo fueron asistidos y protegidos por las instituciones del gobierno o policía municipal, sino todo el operativo de la tala estaba coordinado por un importante cártel del crimen organizado, "*La Familia Michoacana*", el bosque era talado sin alguna regulación, los testimonios aseguraron que vivían con temor a los "levantones" (Marquez, 2016).

A partir de 2006 se incrementó la presencia y el control de las redes de la delincuencia organizada en la región de la Meseta Purépecha. Grupos ligados al cártel de La Familia y, desde 2008, al cártel de Los Caballeros Templarios, impulsaron y controlaron la economía ilegal en la zona. En la región de Cherán operaba un grupo encabezado por “El Güero”, Mauricio Cuitlahuac. La economía ilegal se articulaba en primer lugar alrededor de la producción y el tráfico de droga (en las serranías de la Meseta han sido detectados varios “laboratorios” para la producción de drogas químicas). Otro giro era relacionado con la tala clandestina, criminal y a gran escala, de los pinos que crecen en el territorio comunal de Cherán. Finalmente, a partir de 2010, el grupo criminal empezó “cobrar cuotas” a los propietarios de las tiendas comerciales ubicadas en el centro de la comunidad, y a realizar secuestros con fines de extorsión. El bosque y las personas representan por igual oportunidades de recursos por explotar para obtener grandes cantidades de dinero. La violencia criminal cobró al menos 21 vidas en Cherán: desde el 2009, quince comuneros fueron asesinados y seis desaparecidos.

A partir de lo antes mencionado, en el pueblo de Cherán, surge en el mes de abril de 2011, un movimiento en defensa de los bosques y su territorio, hacer frente a la tala clandestina realizada por los Caballeros Templarios quienes, a través de sus complicidades pudieron llegar y estableciendo controles territoriales en la comunidad (Nava, 2021). Con estos acontecimientos no podemos afirmar que Cherán sea un pueblo que esta irrumpido en la narcocultura, pero sí en la violencia social; tal es el caso de movimiento del 15 de abril del 2011, cuando el pueblo se levantó en armas para detener las actividades ilegales de la tala de árboles que desde años anteriores aquejaba a la comunidad.

En el 2009, un militante del Partido Revolucionario Democrático (PRD) y exalcalde, Leopoldo Suárez, fue encontrado asesinado, su cadáver tenía signos de tortura; la razón haber pedido que se investigara la muerte de otras dos personas asesinadas en el pueblo (Aguirre, 2011).

En 2010, el ejército desmanteló un laboratorio que producía metanfetamina en un rancho a las afueras del pueblo; en el 2011, hombres vestidos con chalecos antibalas y pasamontañas, equipados con armas de grueso calibre, se llevaron secuestrado a uno de los comerciantes de la plaza, la segunda vez llegaron mejor preparados y según contaban varios vecinos fueron ayudados por policías municipales, quienes les facilitaron su salida del pueblo.

Desde los sucesos antes mencionados y el más reciente del 15 de abril, los crímenes han enrarecido el ambiente del pueblo, así mismo, se ha ido perdiendo ciertas costumbres y tradiciones propias del pueblo, que, aunado a lo anterior, otros fenómenos sociales han influido en su estructura original como pueblo indígena y han reorganizado su tejido social.

En efecto, la música es uno, más no el único, de los elementos de mayor relevancia evidente de este proceso cultural. En las comunidades rurales la actividad del narcotráfico ha penetrado fuertemente bajo la idea del progreso y mejoras de vida para las familias y los pueblos, muchos de sus habitantes adquirieron o cambiaron estilos de vida, al mismo tiempo interiorizaron aún más este tipo de cultura, ampliando las formas simbólicas y reforzaron otras. La narcocultura, habiendo nacido en el campo rural y la sierra, saltó a la ciudad y ocupó sus calles, los espacios urbanos sociales donde reproducirse en la vida cotidiana y dio muestras de una transición hacia nuevos modelos de relación y de intercambios sociales, a partir de las prácticas de los sujetos –actores (Mondaca, 2012).

En Cherán podemos encontrar rasgos culturales que le dan aspecto distintivo a la comunidad; mencionemos un ejemplo; la sacralidad de algunos lugares como los montes, tal es el caso de la tala ilegal, siguiendo a Calderón Mólgora; en Chávez, 2016; el primer ataque en Cherán se registró en mayo de 1912, posteriormente en el mes de septiembre, Cherán fue saqueado otra vez y de igual manera en octubre. Sería hasta 1915 cuando Jacinto Hernández Tapia fue nombrado representante de la comunidad en sustitución de Fernando Chávez que la situación dio un giro. Se trató de un golpe duro a la oligarquía local y a la Compañía Industrial de Michoacán.

Por lo menos este cambio fue fundamental ya que el cabildo indígena recuperó la administración de los bienes locales.

Para muchos cheranenses, la revolución significó un periodo de violencia, enfermedad, asaltos y muerte. La participación revolucionaria de algunos habitantes locales tuvo como principal objetivo como ya he señalado retornar a un orden trastocado por los contratos de arrendamiento y deforestación encabezados por Santiago Slade Jr. y por la introducción del ferrocarril. En la revolución muchos pueblos lucharon por regresar a condiciones anteriores al sistema de haciendas que creó el liberalismo desde mediados del siglo XIX, (Womack, John Jr. Zapata y la Revolución mexicana, México, 2016; en Hernández, 2021).

RESULTADOS

Metodología

Con la técnica de recolección de datos de la observación, me permitió obtener información respecto a la dinámica de las y los adolescentes y jóvenes. En primer lugar, realice un recorrido por los cuatro barrios en las calles principales, esto lo hice de lunes a viernes, después lo realice en los fines de semana, ya que identifique que durante la semana no se identifica movimiento; y posteriormente cuando había alguna festividad.

Con respecto a la festividad, las observaciones se hicieron días antes de la fiesta patronal en honor a San Francisco, así mismo, los días en que los comisionados de la fiesta pedían la cooperación a los comuneros y comuneras. Esto lo hacían los fines de semana, con exactitud cada domingo, lo hacen 2 meses con anticipación, tanto para la “comisión grande” como la de los “toreros”. Cada domingo estos salen a pedir cooperación, hay gente que cuando les da la cooperación, junto con el dinero les dan vino o cerveza para que tomen, ya sea para comisión grande o la de los toreros.

En los fines de semana, muchos adolescentes y jóvenes salen “a dar la vuelta o dar el rol”, esto lo hacen en el carro de un amigo, escuchan música con gran equipo de sonido dentro del carro, le suben fuerte el volumen, se juntan varios amigos y amigas, dan vueltas por el pueblo (en las calles principales), durante el recorrido ingieren cerveza o vino. Algunos otros se quedan en un lugar a escuchar música, platicar entre los amigos y tomar cerveza, esto sobre todo en las vinaterías, un lugar muy recurrido es con “*Tío Pipa*”; otros recurren a tomar cerveza y vino a cafés-bares al “*Benis*”.

Sea cual sea el lugar para convivir y platicar la música que se escucha en mayor proporción son los narcocorridos, bandas, norteño banda, música regional mexicana y romántica, en menor proporción, rock, reggaetón, bachata, y rap.

Este tipo de actividades también la realizan jóvenes e incluso adultos, la diferencia es que los adultos no recurren al café-bar; otra de las observaciones es que tanto

hombres como mujeres les gustan y escuchan narcocorridos; otro dato importante es que hay muchos adolescentes y jóvenes que tienen pareja e hijos; otra, es que hay muchos adolescentes que portan vestimenta y accesorios como los artistas o narcojuniors, sobre todo imitan los pantalones, tenis, bolsos, botas, gorras, sombrero, camisas, y accesorios, utilizan lentes, cadenas, esclavas, reloj, y dijes con la figura de San Judas Tadeo. Hay algunos otros que pueden obtener algunos objetos más grandes, como el conducir “reiser” dentro de la población, hay jóvenes y adolescentes que tienen este tipo de vehículo, imitando a los narcojunior.

Así mismo, se observa una imitación en la forma de hablar y comportarse, sentirse con mayor condición económica, importante, con valentía y respeto. Algunas de las palabras escuchadas son: *belico, belikin, JGL, pura chapiza, arre, puras ultras para la sed, un gallo de oro, etc.*

Después de realizar las observaciones e identificar los lugares estratégicos donde recurring los adolescentes y jóvenes, se ejecutó el proceso para la recolección de datos, ahora con las entrevistas, éstas se ejecutaron en la plaza principal de la comunidad, en algunos casos en las viviendas de los participantes, y otros en los lugares donde se reúnen (vinarias, café-bar, o tiendas donde adquieren cervezas).

Mientras que las entrevistas para los adultos se realizaron en su mayoría en la vivienda, las personas se seleccionaron al azar, tanto las entrevistas con los adolescentes y adultos, primeramente, se pidió el permiso a las personas, se les explico el objetivo de la investigación, de igual forma, se habló del anonimato y en algunos casos se agendó un día para la entrevista.

Durante la entrevista, los participantes se mostraron nerviosos, con el paso de la entrevista se notaban más cómodos, comentaron que les gusto la entrevista por el tema expuesto, de igual forma les hizo pensar en que la música trae consecuencias, en palabras de una persona “*me da ganas de echarme unas...y más ganas me dan de tomar (Alejandro, H. R, 2022)*”.

Síntesis de las entrevistas de adolescentes

Los resultados de las entrevistas con los adolescentes muestran similitud en las respuestas; a todos los entrevistados les gusta la música, la escuchan en su tiempo libre y no libre, es decir, en su trabajo, cuando están en el receso, en su casa, si van a un mandado, si están con los amigos, *“la música está en todos lados, porque, aunque yo no la tenga, en la calle se escucha”*.

Los géneros musicales que más escuchan son, en primer lugar, dicen que les gusta de todo, o depende la ocasión, sin embargo, identifican que las que ellos tienen en su celular, en su bocina, en su carro son la banda sinaloense, los narcocorridos, los corridos, la romántica, norteño, norteño banda y ranchera, también exponen que escuchan otros géneros musicales como la bachata, el reggaetón, rock, cumbia y rap.

Los grupos que más conocen, son artistas que cantan y componen corridos y narcocorridos como son Luis R con Riquez, Grupo Firme, Grupo Arriesgado, Marca Registrada, Edición Especial, Panchito “el Redondo”, Edgar Núñez, Alegres del Barranco, Doble R, Los Dos Carnales y Máximo Grado, pero también manifiestan algunas otras agrupaciones como los Bukis, Los Tucanes de Tijuana, Banda Bucanera, La Adictiva, Calibre 50, El Coyote, Fuerza Rígida, La Séptima Banda, Banda Renovación, etc. El tiempo que destinan para escuchar música va desde una hora hasta 8 horas, en un caso comenta que a donde vaya, él pone la música en su bocina.

Con respecto que a cómo se sienten, los participantes comentan que sienten bien al escuchar música, se sienten menos tristes para hacer sus cosas, o depende de la música que estén escuchando es como se sienten. Todos concuerdan que tienen conocidos que comparten este gusto musical, éstos sobre todo son los amigos, y hermanos. De igual manera, a todos les gusta ver los videos de sus agrupaciones favoritas; los medios por los cuales obtienen la música es por youtube y una plataforma titulada spotify.

Dentro de las preguntas hay una interrogante que habla sobre cómo observan ellos a las personas cuando escuchan música, sí identifican que imitan a las agrupaciones, ya sea en su comportamiento, forma de hablar, de vestir, en sus accesorios. En general, todos contestaron que sí, sobre todo en su forma de vestir, de comportarse, de peinarse, de utilizar los accesorios (bolsos o belikines), y utilizar algunas palabras como *belikin*, *belico*, *JGL*, *pura chapiza*, *guaches*, *crush*, *arre*, *packs*, etc. En lo que respecta a la forma de vestir, dicen que identifican cuando hay alguien que les gusta los narcocorridos, y esto es por su forma de vestir, ya que utilizan tenis diferentes, gorras (Goorin Bros Cj. Mats), los pantalones, las bolsas de mano, el corte de cabello, camisas adiamantadas, y portan cadenas, de igual forma, hay algunos que portan la ropa con marcas que los narcojuniors utilizan como Versace, Rolex, Louis Vuitton. Así mismo, observan que estas personas son más prepotentes, se sienten superiores, y traen más dinero de lo normal; otros se identifican porque portan carros, como los “reiser”.

Esta pregunta es necesaria ya que cuando se les preguntaba sobre sí ellos imitan a sus agrupaciones favoritas o alguien es específico, todos contestaron que no, sin embargo, dentro de las observaciones, se muestra lo contrario, pues éstos también visten de esta manera, y algunos dicen ciertas palabras que las agrupaciones o narcojuniors hablan.

Todos exponen que les gustaría que las agrupaciones que les gusta, pudieran estar en una fiesta del pueblo, un dato importante es que los participantes identifican que este tipo de música (narcocorridos y banda sinaloense), hace alusión a los narcotraficantes, a la narcocultura y la violencia social. De igual forma, son conscientes de las temáticas de los narcocorridos, siendo estos el matar, valentía, adquisición de poder económico, armas, drogas, secuestro, amor, lealtad, y poder. Es necesario comentar que en su mayoría conocen personas que están involucradas con el narcomenudeo, saben que es algo ilegal, pese a esto, hay aprobación, y sentimientos de poder económico.

Por último, los adolescentes conocen la diferencia entre narcocorrido y corrido, así mismo, identifican categorías dentro de los narcocorridos, actualmente rápidamente hablan de los corridos bélicos.

Síntesis de las entrevistas con adultos

Las entrevistas con las/los adultos muestran resultados similares, la mayoría comentan tener tiempo libre y este utilizarlo para escuchar música y a la par hacer otra actividad como bordar, arreglar las plantas o tejer, sólo en un caso una ama de casa comenta que no tiene tiempo libre. Todos y todos comparten que les gusta la música. El género que más mencionaron fue la romántica (Los Temerarios, Los Babys, Los Ángeles Negros, Los Ángeles Azules, Bryndis, Pegasso, Industria del Amor, Rocio Durcal, etc.), el pop (Morad, Luis Miguel, Flans, Fobia, Timbiriche), las baladas, grupera (Los Caminantes, Los Terrícolas, Los Tigres del Norte, Ramón Ayala, Acapulco Tropical), “música de viejitos”, en palabras de una participante.

Todos respondieron que se sienten bien cuando escuchan la música, en ocasiones se ponen nostálgicas, feliz, sienten tranquilidad, les dan ganas de bailar, en un caso comenta que la pone pero no la escucha, solo para hacer ruido, la forma de obtener la música es por internet, algunos/algunas manifiestan que van a un ciber y les dicen que las descarguen, compran memorias USB, compran discos compactos, escuchan la radio y en un caso le dicen a un hijo que le pongan música en su celular.

En su mayoría concuerdan que sus hijos/hijas o generaciones más jóvenes no les gusta la música que ellos escuchan, en muy pocos casos les gusta, o comparten este gusto. En todos casos comparten la idea de que las generaciones más jóvenes les gusta la música “alocada, la que dice feo, la que los incita hacer cosas feas, la que los lleva a tomar”, todos concuerdan en que son los narcocorridos, corridos, reggaetón, y rap.

Identifican y concuerdan en que es música que habla de violencia, matar, de drogas, mujeres, alcohol, cosas ilegales, que los incita a tomar bebidas embriagantes, a

consumir drogas, andar en la delincuencia y en la vagancia, a obtener dinero de malas cosas.

De igual forma, comparten la idea de que es música que los lleva hacer otros, que hay una influencia negativa en su comportamiento, quieren imitar a los narcotraficantes, a los artistas que hacen la música, hablen como ellos, se visten como ellos, se sienten como ellos, “se sienten los protagonistas” y son groseros, no entienden, ya no quieren estudiar, se quieren salir a la calle con sus amigos, llegan muy noche a sus viviendas. Así mismo, manifiestan que hablan muy feo, dicen palabrotas.

También identifican que este género musical es aceptado por mujeres y hombres, sin embrago, mencionan que lo escuchan más los varones, de igual manera, que es escuchada por jóvenes e incluso niños. Además de que los jóvenes, adolescentes y niños ya no conocen la música de Cheràn, las pirekuas, en palabras de una participante “ya no saben de lo de aquí de Cheràn”.

Un dato importante que comentan los/las participantes es el mal uso de las tecnologías que los jóvenes y adolescentes le han dado, pues a través de estos dispositivos tienen acceso a muchas, las cuales desconocen las madres y padres, así mismo, manifiestan el no poder utilizar estos medios de comunicación y poner límites.

CONCLUSIONES

Hablar de adolescentes es hablar de cambios, de identidad, de gustos, de configuración del yo, por lo tanto, es hablar de interacción, de influencia y adquisición. En el caso de Cherán, los adolescentes configuran su identidad a través de la interacción del otro, de la familia, de la sociedad, de la comunidad, de la tecnología, es decir, de lo que hay afuera, dejando de lado su cultura original por una subcultura ligada a los procesos de poder, de economía, respeto, de valía, los cuales son adquiridos a través de la narcocultura.

El gusto por los narcocorridos se hace presente en muchos adolescentes y adolescentes de Cherán, pero no solo son gusto de esta población, sino se observa el gusto musical, por niños, niñas, jóvenes y adultos, de igual forma, en hombres y mujeres de las etapas antes mencionadas. Los adolescentes, jóvenes e incluso adultos comparten el gusto de escuchar los narcocorridos en su carro, en la “troca”, dando vueltas por las calles principales y en lugares estratégicos donde se vende alcohol (cervezas), aunado a lo anterior, también les gustan otro tipo de musical, como la banda sinaloense, los grupos románticos y grupos norteños, y norteño banda.

La influencia de los narcocorridos ha sido tan fuerte que los adolescentes entrevistados, manifiestan aprobación por la narcocultura, en su mayoría comparte el gusto por permanecer a este grupo, sin embargo, identifican las consecuencias, el gusto sobre todo se refiere, por adquirir dinero, lujos, carros, respeto, admiración y valentía. Aunado a lo anterior, se hace presente la imitación y gusto por las agrupaciones que cantan narcocorridos como son: Grupo Arriesgado, Marca Registrada, Edición Especial, Panchito “el Redondo”, Edgar Núñez, Alegres del Barranco, Doble R, Luis R. con Riquez, Manuel Rodríguez, y Máximo Grado; además por este gusto, algunos de ellos ven las narcoseries, identifican a narcotraficantes en México y Michoacán, los cuales muestran el gusto por la vestimenta (ropa y tenis), las bolsas de mano, el corte de pelo, el deseo de tener un carro “reiser”, joyas, la forma de comportarse, la forma de ser y la forma de hablar.

Actualmente nos encontramos con adolescentes activos, productores y consumidores de su realidad, consumidores de los productos ofertados, los cuales a través de las tecnologías pueden obtener esta música y todo el contenido que ellos quieran.

En lo que respecta a las personas adultas, todos y todas manifiestan el desagrado por el género musical, pues comparten la idea de ser música que influye negativamente en los adolescentes; sin embargo, esta idea se contrapone a la idea antes mencionada, esto, sobre todo con los adultos varones, pues se observa que les gustan los narcocorridos.

Algunas personas adultas manifiestan el temor por los adolescentes que escuchan narcocorridos, incitándolos a generar violencia social y por mal uso de las tecnologías, sin embargo, también manifiestan que el miedo no debería ser por las nuevas tecnologías o a la música, sino por la sociedad que las produce.

La influencia de los narcocorridos en la comunidad de Cherán ha llegado a desplazar sus costumbres y tradiciones originarias, por un toque más moderno, y como consecuencia no valorar la cultura del pueblo, tal es el caso de desconocimiento de las pirekuas, de la lengua, de la vestimenta, de los juegos y juguetes tradicionales, además de modificar el estilo de vida que en la comunidad de Cherán se observaba en años anteriores, ha creado nuevas prácticas sociales, experiencias, procesos y dinámicas, al mismo tiempo están presentes en expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y cualidades; así mismo, están asociadas con todo tipo de variables culturales como la subsistencia (alimentos, bebidas, entre otros), la arquitectura, la vestimenta; usos y costumbres, la organización del espacio y el tiempo, los valores, la religión, y el tejido social.

El “toque moderno” que comentan los adolescentes ha contribuido a la generación de nuevos patrones de conducta y de apreciación de la vida que se contraponen a los tradicionales; deviniendo prácticas sociales que habrían de evidenciar acciones normalizadas y vinculadas a la narcocultura mediante diversos objetos y productos,

significados y significaciones, códigos, etcétera, con lo cual, la expansión y crecimiento de ambos fenómenos han logrado el alcance que hoy conocemos y que exponen algunos autores en el presente trabajo.

Otro aspecto importante sobre la influencia de los narcocorridos en adolescentes es que muchos de ellos no quieren seguir estudiando, lo hacen, pero porque sus padres están insistentes en que “siquiera terminen la secundaria y en otros casos la preparatoria”. Igualmente, mediante las observaciones, muchos y muchas de las personas que les gusta el género musical, tiene estudios de secundaria y preparatoria.

La influencia de la música en las personas es tan grande que los lleva hacer otras cosas, tal es el caso del presente estudio, pues los adolescentes, acompañan la música con bebidas embriagantes; los narcocorridos van más allá de ser una simple canción, ha sido desde siempre un vehículo de expresión de los sentimientos, pero todos ellos también están de acuerdo en que las letras de estos tiempos se han vuelto más crudas, explícitas y violentas.

Los jóvenes de hoy están también mejor informados sobre diferentes aspectos de la vida y la realidad que les circunda, han crecido en un entorno en el que se han incrementado las posibilidades y los medios necesarios para tomar sus propias decisiones, y en el que se han ampliado progresivamente las oportunidades de participación de la mujer y del hombre. Pero junto a todo ello, también enfrentan nuevas problemáticas asociadas a los procesos de urbanización, modernización y fenómenos migratorios, que afectan la vida de las familias y sus integrantes, imponiendo nuevas y mayores demandas y limitaciones para su desarrollo y bienestar.

Para concluir puedo decir, que tal vez no es el momento de plantearnos qué podemos hacer para erradicar los narcocorridos de nuestras vidas, sino, más bien, el momento de preguntarnos por qué llegaron, cómo llegaron, qué dicen de nuestro modo de vida, qué dicen de la sociedad que los producen y consumen, qué

podemos hacer con ellos, cómo nos relacionamos con ellos y cómo forman parte de nuestra vida diaria; ya están aquí y que podemos hacer como sociedad.

REFERENCIAS

Bibliografía

1. Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. & Baptista-Lucio, P. (1997). Metodología de la Investigación (4ª Ed). México: Mc Graw-Hill.
2. Hurlock, E. (2010). *Psicología de la adolescencia*. México: PAIDOS.
3. Larson-Beals, R. (1985-1992). Cherán: Un pueblo de la Sierra Tarasca. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
4. Mannoni, O. (2001). *La crisis de la adolescencia*. Barcelona: Gedisa.
5. Palacios, J., Marchesi, A., & Coll, C. (2002). *Desarrollo psicológico y educación 1. Psicología evolutiva* (2ª Ed). Madrid: Alianza Editorial.
6. Rodríguez-Gómez. G., Gil-Flores. J. & García-Jiménez. E. (1999). *Metodología de la instigación cualitativa* (2ª Ed). España: EDICIONES ALJIBE.
7. Shaffer, D., & Kipp, K. (2007). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia*. (7ª Ed). México: Thomson.

Artículos de páginas web

1. Abi-Habib, M. (2022, mayo, 4). El conflicto de nunca acabar: residentes de Michoacán están atrapados en la guerra de los carteles. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2022/05/04/espanol/mexico-cartel-michoacan.html>
2. Aguirre, M. (2011). De narcos, políticos y policías. *El Viejo topo*, 29, (229), 38-45. Recuperado de <file:///F:/NARCOCORRIDOS/CHERAN.pdf>.
3. Astorga, L. (2005). Corridos de traficantes y censura. *Región y Sociedad*, XVII, (32), 145-165. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v17n32/v17n32a5.pdf>
4. Barajas- Márquez, M. (2016). Problemáticas actuales en jóvenes: la importancia del contexto social y su relación con la salud mental. *Psicología Iberoamericana*, 24, (2), 5-7. Recuperado [Problemáticas actuales en los](#)

[jóvenes: la importancia del contexto social y su relación con la salud mental \(redalyc.org\)](http://redalyc.org)

5. Burgos-Dávila, C. (2011). *Expresiones musicales del narcotráfico en México: los narcocorridos en la cotidianidad de los jóvenes Sinaloense*. Comunicación presentada en VanderbiltUniversity. Center forLatin American Studies. MexicanStudiesGroup. Nashville, Tennessee, USA. Recuperado de <http://www.vanderbilt.edu/clas/cms/wp-content/uploads/BurgosC2011Expresionesmusicales.pdf>
6. Burgos-Dávila, C. (2011). Música y narcotráfico en México. Una aproximación a los narcocorridos desde la noción de mediador. *Athenea Digital Revisión de estudios recientes sobre el narcocorrido. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 11, (1), 97-110. Recuperado de [Música y narcotráfico en México. Una aproximación a los narcocorridos desde la noción de mediador \(redalyc.org\)](http://redalyc.org)
7. Burgos-Dávila, C. (2012). Revisión de estudios recientes sobre el narcocorrido. *Cultura y Droga*, 17 (19), 57-103. Recuperado de [http://200.21.104.25/culturaydroga/downloads/Culturaydroga17\(19\)_4.pdf](http://200.21.104.25/culturaydroga/downloads/Culturaydroga17(19)_4.pdf)
8. Camarena, R. (2000). Los jóvenes y la educación. Situación actual y cambios intergeneracionales. *Dialnet*, 6, (26), 25-41. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v6n26/v6n26a3.pdf>
9. Chamorro, J. (1991). La música Purépecha a través de su forma y estructura: Hemiola, cuatrillo, bajeos y armonías. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad (XII)* 48, pp. 248- 260. Recuperado de <https://fddocuments.mx/document/la-musica-purhepecha-a-traves-de-su-forma-y-estructura-generos-que-forman.html?page=1>
10. Chaparro-Mantilla, M. L., & Peña-de-Carrillo, C. I. (2021). Tejido social competente para la participación ciudadana en el gobierno de las ciudades. *Entramado*, 17(1), 44–68. Recuperado de <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/entramado/article/view/7147>

11. Chávez-Plazas, Y., & Falla-Ramírez, U. (2004). Realidades y falacias de la reconstrucción del tejido social en población desplazada. *Tabula Rasa*, 2, 169-187. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/396/39600210.pdf>
12. De la Garza, M. & Grad, H. (2011). "Soy como tantos otros muchos mexicanos", o de las características que comparten los protagonistas de los corridos de narcotráfico y de migración. *Revista transcultural de música* (15), 1-32. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/822/82222646032.pdf>
13. Delgadillo-Grajena, A. (2018). Los jóvenes que construyen los narcocorridos: Una aproximación a la identidad de los estudiantes de bachillerato en Armería, Colima. *Interpretextos*, 20, 95-112. Recuperado de http://www.ucol.mx/interpretextos/pdfs/557_inpret2010.pdf
14. Domínguez- Aguilar, L., Muñoz-Barriga, L. & Castro-Hidalgo, A. (2006). Sentido y significado de la música en adolescentes varones de un establecimiento de enseñanza media particular subvencionada de Concepción, Chile. *THEORIA: CIENCIA, ARTE Y HUMANIDADES*, 15, (1), 44-56. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29915105>
15. Fandiño-Parra, Y. (2011). Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 11, (4), 150-163. Disponible en [Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos \(redalyc.org\)](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29915105)
16. Hernández, G. (1999). What is a Corrido? Thematic Representation and Narrative Discourse. *Studies in Latin American Popular Culture*, 18, 69-93. Recuperado de [http://culturaydroga.ucaldas.edu.co/downloads/Culturaydroga17\(19\)_4.pdf](http://culturaydroga.ucaldas.edu.co/downloads/Culturaydroga17(19)_4.pdf)
17. Navarro-Rodríguez, M., Morfín-Otero, M., Preciado-González, R. & Telles-Contreras, Ma. C. (2011). La cultura de violencia social y narcotráfico en los jóvenes, una mirada a los blogs y sitios públicos de gran impacto, sus implicaciones educativas. *Revista Electrónica de la Red Durango de Investigadores Educativos A.C.*, 3 (4), 74-85. Recuperado de <http://redie.mx/librosyrevistas/revistas/praxisinv04.pdf#page=74>

18. Simonett, H. (2004). Subcultura musical: el narcocorrido comercial y el narcocorrido por encargo. *Persee. In: Caravelle* (82), 179-193. Recuperado de http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/carav_1147-6753_2004_num_82_1_1465
19. Sullivan, J. (3 de diciembre de 2012). Insurgencia Criminal: Narcocultura, Bandidos Sociales y Operaciones de Información. Los Ángeles California, USA: *SMALL WARS JOURNAL*. Recuperado de <file:///C:/Users/ivon/Downloads/Small%20Wars%20Journal%20-%20Insurgencia%20Criminal-%20Narcocultura,%20Bandidos%20Sociales%20y%20Operaciones%20de%20Informaci%C3%B3n%20-%202013-11-04.pdf>
20. Tena-Suck, A., Castro Martínez, G., Marín-Navarrete., Gómez-Romero, P., De la Fuente-Martin, A., & Gómez- Martínez, R. (2018). Consumo de sustancias en adolescentes: consideraciones para la práctica médica. *Med Int Mèx*, 34, (2). 264-277. Recuperado de <https://doi.org/10.24245/mim.v34i2.1595>

Tesis

1. Chávez-Valencia, J. (2016). Cherán Kèri juchari uinapikua, Cherán Grande es nuestra fuerza. La reivindicación de la comunidad purhèpecha a través del conflicto territorial (Tesis para obtener el grado de maestro en historia). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Recuperado de http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/bitstream/handle/DGB_UMI_CH/284/FH-M-2016-0388.pdf?sequence=1&isAllowed=y
2. González, D. (2020). La participación política de los jóvenes de Cherán: constituciones de lo político a la política en un contexto comunitario (2011-2018) (Tesis para obtener el grado de maestro en investigaciones sociales y humanísticas). Universidad Autónoma de Aguascalientes. Recuperado de <http://bdigital.dgse.uaa.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/11317/2006/449958.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

3. Hernández-Morales, P. (2021). Bosques y deforestación; hacia una historia ambiental en Cherán de 1970 a 2011 (Tesis para obtener el grado de licenciado en Historia). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
4. Mondaca-Cota, A. (2012). Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México (Tesis doctoral, Doctorado en Estudios Científico Sociales) Tlaquepaque, Jalisco. ITESO. Recuperado de <https://rei.iteso.mx/handle/11117/1274?show=full>
5. Nava-Cervantes, M. (2021). Comportamientos y creencias de culturas dominantes, factores de riesgo en la juventud y la niñez michoacana (Tesis para obtener el grado de maestro). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Recuperado de http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/bitstream/handle/DGB_UMI/CH/3656/FDCS-M-2021-0296.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Testimonios orales

- ❖ Entrevista N°1 Diego Lucio Fabián Vicente.
- ❖ Entrevista N°2 Cynthia Esquivel Hernández.
- ❖ Entrevista N°3 Irma F. Campanur
- ❖ Entrevista N°4 Ángel Agustín Fabián Vicente
- ❖ Entrevista N°5 Angélica María Vicente Guerrero.
- ❖ Entrevista N°6 Sergio Pahamba Jerónimo.
- ❖ Entrevista N°7 Cinthya Ivon Velázquez Fabián.
- ❖ Entrevista N°8 Martín Eduardo Fabián Vicente.
- ❖ Entrevista N° 9 Alejandro Huaroco Rosas
- ❖ Entrevista N° 10 Norma Ofelia Medina G.
- ❖ Entrevista N° 11 Ma. De la Luz Flores E.
- ❖ Entrevista N° 12 Francisco Daniel Ramos Lemus
- ❖ Entrevista N° 13 Elvira Leco Madrigal

Páginas web consultadas

1. Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Información, INEGI. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/>
2. Secretaria de Seguridad Pública, SSP. (Mayo, 2010). Jóvenes y Narcocultura. Recuperado de <https://xdoc.mx/documents/jovenes-y-narcocultura-comision-nacional-de-seguridad-5c3e3e341d58f>

ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevista abierta para adolescentes.

Nombre:

Edad:

Estado civil:

Escolaridad:

Lugar de residencia:

Con quiénes vives:

1. ¿Te gusta la música? ¿Qué música te gusta más?
2. Escribe algunos de tus artistas o grupos favoritos.
3. ¿Recuerdas desde cuando escuchas este género musical?
4. ¿En qué lugar o lugares las escuchas?
5. ¿Cuánto tiempo escuchas música?
6. ¿De qué hablan las canciones que escuchas?
7. ¿Alguna persona/personas escuchan este tipo de música?
8. ¿Cuándo escuchas la música, sientes algo, o te dan ganas de hacer algo?
9. ¿Te gusta ver los videos de la música que te gusta?
10. ¿De dónde obtienes la música que escuchas?
11. ¿Hay personas conocidas que observes que cuando escuchan este tipo de música se comportan diferente?
12. ¿Te gusta cómo se viste tu agrupación? ¿Te vistes igual que ellos?
13. ¿Qué vestimenta utilizan?
14. ¿Dices algunas palabras que están en la letra de las canciones?
15. ¿Qué otros accesorios o cosas tienen puesto los integrantes del grupo musical que te gusta?
16. ¿A ti te gustan, y los utilizas?
17. ¿En las fiestas del pueblo, te gustaría que tus agrupaciones favoritas estuvieran?

Nota: Observación no participativa (comportamiento, lenguaje, movimientos, vestimenta, gestos).

Anexo 2. Guía de entrevista abierta para adultos.

Nombre:

Edad:

Ocupación:

Estado civil:

Lugar de residencia:

Con quién vive:

1. ¿Qué le gusta hacer cuando tiene tiempo libre?
2. ¿Le gusta la música? ¿Qué música le gusta más?
3. ¿Cómo se siente cuando escucha su género musical favorito?
4. ¿Recuerda desde cuando escuchas este género musical?
5. ¿De dónde obtiene la música que usted escucha?
6. ¿Las personas con las que vive también les gusta este tipo de música?
7. ¿Qué tipo de música les gusta a ellos?
8. ¿Cuándo escuchan este tipo de música observa un comportamiento distinto?
9. ¿En qué lugares escuchan la música?
10. ¿Qué más observa cuando escucha este tipo de música?
11. ¿En la comunidad, que música observa que escuchan más los adolescentes/jóvenes?
12. ¿Cómo observa que se comportan los jóvenes/adolescentes cuando escuchan este tipo de música?
13. ¿Ha visto que los jóvenes se vistan, hablen o se comporten como sus artistas o grupos musicales?
14. ¿En qué lugares de la comunidad ha visto que escuchan este tipo de música con más frecuencia?
15. ¿De dónde obtienen la música que los jóvenes/ adolescentes escuchan?
16. ¿Para usted cuáles considera que son las principales dificultades que enfrenta la comunidad?
17. ¿Para usted cuales considera que son las principales dificultades que enfrentan los adolescentes/jóvenes de la comunidad?

Nota: Observación no participativas (comportamiento, lenguaje, movimientos, vestimenta, gestos).

Anexo 3. Evidencia fotográfica de la comisión de los toreros de la fiesta patronal de octubre 2022.



Anexo 4. Memoria fotográfica Santo Patrono de Cherán, San Francisco de Asís.



Anexo 5. Memoria fotográfica con adolescentes y jóvenes escuchando música y “dando el rol”.

